



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

EL HABITAR EXCLUSIVO Y LA
CONSTRUCCIÓN DE UN ESTILO DE VIDA EN
LAS COMUNIDADES CERRADAS DE LOMAS
DE ANGELÓPOLIS I.

TESINA

PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ANTROPOLOGIA
SOCIAL

PRESENTA

EDGAR DANIEL BAEZ CHARGOY

COMITÉ TUTORIAL

DIRECTORA: LAURA URIZAR PASTOR

RODOLFO GARCÍA CUEVAS

ERNESTO LICONA VALENCIA



DICIEMBRE 2024

Índice

Introducción.....	3
Justificación.....	5
Planteamiento del problema.....	7
Pregunta de investigación.....	13
Hipótesis	13
Objetivos	14
Estado de la cuestión	14
Marco conceptual	20
Marco metodológico	28
<i>El habitar y el estilo de vida en comunidades cerradas: una discusión teórica.....</i>	34
<i>1.1 El habitar y lo urbano</i>	34
<i>1.2 El habitar.....</i>	37
<i>1.3 El habitar en las ciencias sociales</i>	37
<i>1.4 De urbanización cerrada a comunidad cerrada: un modo de habitar</i>	42
<i>1.5 Las prácticas y las percepciones del habitar exclusivo en una urbanización cerrada</i>	51
<i>1.5.1 ¿El habitar jerarquiza los sentidos?</i>	51
<i>1.5.2 El consumo como práctica del habitar</i>	53
<i>1.5.3 Consumo y exclusividad.....</i>	54
<i>Acercamiento etnográfico a Lomas de Angelópolis y a sus habitantes.....</i>	65
<i>2.1 Los espacios del habitar</i>	65
<i>2.1.1 Los canales de acceso y las formas de transitarlos</i>	66
<i>2.1.2 Los espacios de consumo y los bienes de consumo</i>	70
<i>2.1.3 Las calles y las divisiones.....</i>	75
<i>2.2 Los elementos de las comunidades cerradas</i>	84
<i>2.2.1 Los dispositivos de seguridad.....</i>	84
<i>2.2.2 La percepción del diseño.....</i>	86
<i>2.2.3 Los habitantes y los elementos de su estilo de vida</i>	89
Conclusiones	98
Bibliografía	102

Introducción

El concepto de habitar ha sido abordado por diversas disciplinas, desde el urbanismo hasta las ciencias sociales, pasando por la arquitectura, la geografía, la ingeniería y el márketing. Aunque cada disciplina tiene su enfoque particular, existen puntos de convergencia en la forma en que se ha tratado este tema.

Para algunas disciplinas, el *habitar* se relaciona con el lugar o unidad geográfica de residencia. Es ese espacio que proporciona cobijo y resguardo frente al exterior. Los profesionales que diseñan los espacios y orientan las unidades arquitectónicas y funcionales también influyen en esta perspectiva.

Por otro lado, el Márketing ha considerado el *habitar* como un ideal o un deber ser, a menudo asociado con la compra de una casa o el diseño de un residencial. Aquí, el enfoque está en la promoción de un estilo de vida deseado.

La geografía se ha referido al concepto *habitar* como una consecuencia del “hábitat”, el cual representa un área donde se expresan las relaciones entre los seres humanos y su ambiente (Vargas, 2012), en contraste, desde la perspectiva de la antropología, el *habitar* se compone de un conjunto complejo de significados derivados de prácticas, percepciones, representaciones, trayectos, desplazamientos y apropiaciones. Esta visión considera la interacción entre las personas y su entorno, así como las dimensiones culturales y simbólicas asociadas al acto de habitar. En síntesis, el *habitar* es un concepto multifacético que abarca tanto lo físico como lo cultural, y su significado varía según la disciplina desde la cual se aborde.

En Puebla y San Andrés Cholula, la concepción del habitar ha sido moldeada por la expansión urbana reciente. Empresas inmobiliarias, a través de fideicomisos y reservas territoriales, construyen y venden residenciales, empleando estrategias de marketing que promueven el *habitar* como un ideal de vida. Además, el contexto de inseguridad en la ciudad también influye en la forma en que las personas se desplazan y realizan sus actividades diarias.

Para sentirse más seguras, han adoptado ciertas medidas, como la tendencia a habitar en entornos cerrados. Estos lugares, al estar amurallados, excluyen a quienes no residen allí. Es importante reflexionar sobre cómo estas dinámicas afectan la vida cotidiana y la percepción del habitar en estas ciudades.

Para esta investigación, entenderé el *habitar* como un proceso y un conjunto de producciones generadas por relaciones sociales. Estas expresiones se manifiestan a través de prácticas, percepciones y otros aspectos que mencioné previamente. Es crucial recalcar que considero el *habitar* como un proceso de construcción de estilos de vida generados socialmente.

Los habitantes no sólo experimentan el *habitar*, sino que también lo producen, impregnan y reproducen. Este enfoque se desarrolla en el espacio específico donde los sujetos tienen agencia. Para los fines de esta investigación, dicho espacio corresponde a las comunidades cerradas de Lomas I, ubicadas en el residencial Lomas de Angelópolis.

Mi curiosidad se despertó cuando visité por primera vez el centro comercial Sonata, situado en el residencial Lomas de Angelópolis. En estos espacios, que eran nuevos para mí, pude observar cómo las personas que habitaban en este

residencial se desplazaban dentro del mismo para llevar a cabo sus actividades comerciales sin necesidad de salir del lugar.

Esto era posible gracias al diseño urbanístico que facilitaba la movilidad interna. Además, noté que la organización de estos espacios era significativamente diferente y que constituían un conjunto extenso de unidades habitacionales amuralladas.

Por supuesto, es fundamental investigar y comprender las dinámicas del *habitar* en estos nuevos asentamientos. La percepción de exclusividad en ciertas actividades y usos del espacio puede tener un impacto significativo en la vida cotidiana de los habitantes. Explorar cómo estas prácticas y significados se entrelazan en su día a día nos brinda una visión más profunda de cómo se construyen los estilos de vida en estos contextos residenciales.

Por todo lo anterior, puedo enunciar mi objeto de estudio de la siguiente manera: el *habitar* exclusivo en la comunidad cerrada urbana Lomas de Angelópolis I y la manera en la que, a través de prácticas culturales y percepciones sociales, se coadyuva a la construcción de un estilo de vida por parte de sus habitantes.

Justificación

Con base en lo mencionado anteriormente, considero que la pertinencia de esta investigación radica en analizar cómo se desenvuelven las relaciones sociales, las prácticas y las percepciones de los habitantes en el residencial Lomas de Angelópolis. Este residencial representa un modelo constructivo novedoso y global para organizar la vivienda y el habitar en la ciudad de Puebla.

Además, al estar vinculado a intereses de inmobiliarias y

administraciones gubernamentales, refleja las intenciones que estos sectores tienen para facilitar la construcción de mega proyectos urbanísticos, fomentando la comercialización del espacio urbano y el habitar, lo que resulta en la creación de comunidades cerradas.

De esta manera, se evidenciará cómo, en ocasiones, los planes políticos y administrativos se superponen a los procesos de habitabilidad generados por los sentidos sociales. El enfoque de la investigación permitirá comprender cómo los habitantes construyen un modo de habitar permeado por aspectos físicos y sociales del residencial, lo que puede fomentar la exclusión hacia otros grupos sociales o formas de habitabilidad. Considero que es pertinente estudiar estos procesos para comprender las repercusiones sociales que podría tener esta manera de habitar en la ciudad de Puebla.

Este trabajo etnográfico, además de contribuir al estudio del espacio, podría servir como referencia futura para aquellos interesados en el estudio del *habitar* en este tipo de espacios. Lomas de Angelópolis quizás sea uno de los primeros residenciales de este tipo que se planean construir en México y Latinoamérica.

Asimismo, es un punto de referencia para futuros estudios de las comunidades que habitan estos espacios, ya que existe una falta de investigación sobre estos grupos como sector de clase, quienes establecen modelos de vida cotidiana para distinguirse de otras clases.

Finalmente, pero no menos importante, este trabajo podría despertar el

interés de las inmobiliarias por el estudio del habitar. La Antropología puede desempeñar un papel importante en la creación de espacios y formas arquitectónicas más amigables con las diversas formas de habitar.

Planteamiento del problema

Antecedentes sociales

A lo largo de los años ochenta, como resultado de la observación de diversos planes de desarrollo urbano y territorial en ciudades como Londres y París, surgió una tendencia para organizar y potenciar el comercio de bienes inmuebles y territorios estatales.

Para la década de los noventa, este enfoque ya tenía un alcance global y, en términos generales, consistía en centrar la planificación urbana en las periferias de las ciudades. El objetivo era concentrar servicios e infraestructuras para el desarrollo económico de grupos financieros y satisfacer la demanda habitacional en ciudades con crecimiento demográfico reciente (Carranza, Martínez y Domínguez, 2018).

En la ciudad de Puebla, este modelo llamó la atención por primera vez durante la administración de Mariano Piña Olaya, quien fue gobernador del estado de 1987 a 1993. Durante su mandato, se inició la construcción del Periférico Ecológico, un anillo vial que recorría lo que entonces era la periferia de la ciudad.

Sin embargo, la acción que marcó la diferencia fue la *Declaratoria*, que estableció reservas territoriales para ordenar el crecimiento urbano en los municipios de Puebla, San Andrés Cholula, San Pedro Cholula y Cuautlancingo. Se publicó el 21 de diciembre de 1990 en el *Periódico Oficial del Estado Libre y*

Soberano de Puebla.

Entre sus artículos, destacaron el primero, que señalaba de utilidad pública y beneficio social la constitución de las reservas territoriales, y el quinto, que establecía que las áreas serían utilizadas en un término de 15 años (Meza, 2011).

Gracias a esta *Declaratoria*, el 4 de mayo de 1992, se expropió en favor de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología una superficie de 1 081 hectáreas, cincuenta y un áreas, cincuenta y cinco centiáreas y treinta y ocho decímetros cuadrados (Flores 2004) principalmente ejidales y agrícolas.

Así se constituyó la reserva territorial, retomando un modelo de planeación urbana global y periférica, que, bajo el nombre de utilidad pública, comenzó a enajenar tierras para el desarrollo de vivienda, industria, turismo y servicios. Entre 1993 y 1999, durante la administración de Manuel Bartlet Díaz, algunos inversionistas y constructoras se interesaron por una zona específica de la Reserva, que tomaría el nombre de Angelópolis.

Ubicada entre los límites de Puebla y San Andrés Cholula, su expansión se reflejó en la llegada del Centro Comercial Angelópolis en 1995, la construcción de universidades privadas como la Universidad Iberoamericana y el Tecnológico de Monterrey. Junto con los primeros edificios dedicados exclusivamente a actividades financieras y la remodelación de la vía Atlixcáyotl, estas construcciones dieron paso a la entrada del siglo XXI.

Desde la perspectiva de quienes entienden la tierra y el territorio en términos de inversión, esto significaría un aumento en el desarrollo económico y del PIB del Estado (Programa Subregional de Desarrollo Urbano vigente, de los Municipios de

Cuatlancingo, Puebla, San Andrés Cholula y San Pedro Cholula, 1994).

Pasó más de una década hasta que, como lo marca el artículo quinto de la *Declaratoria*, al cabo de 15 años, en 2005, ahora bajo la administración de Mario Marín Torres, quien fue gobernador del Estado de 2005 al 2011, se renovaron los estatutos de uso de la reserva territorial. Esto se realizó en la creación del Fideicomiso Público para la Administración de Inmuebles y Ejecución de Obras Públicas en la Reserva Territorial Atlixcáyotl-Quetzalcóatl, el cual aún tenía como objetivo:

“Ejercer actos de administración y de dominio sobre los bienes inmuebles propiedad del Fideicomiso, (...) para cumplir en ambos casos, con los fines habitacionales, comerciales y de equipamiento de conformidad con los destinos establecidos en el Programa Subregional de Desarrollo Urbano vigente, de los Municipios de Cuatlancingo, P Puebla, San Andrés Cholula y San Pedro Cholula” (Orden Jurídico Poblano, 1999, 3).

En términos legales y de uso de la reserva, pareciera una simple renovación. El nuevo fideicomiso planeó, al igual que el anterior, ampliación de vialidades que llevan a la zona de Angelópolis, tales como Cúmulo de Virgo y Distribuidor Zavaleta, la construcción del complejo cultural Siglo XXI y la creación de edificios financieros.

Sin embargo, habría una pequeña diferencia en los intereses para la disposición de bienes inmuebles: el énfasis en “detonar desarrollos comerciales y habitacionales” (*Comité de planeación para el desarrollo del estado de Puebla*, 2005, 4) en la reserva territorial. Esto se desglosa detalladamente en el Programa Institucional del Fideicomiso, pero hay un claro énfasis en la comercialización de la reserva con fines habitacionales.

A partir de ese momento, la reserva fue usada para saciar la demanda habitacional bajo una difusa idea de ordenamiento, debido a que iba a ser construida en una zona en donde aún no existía ninguna construcción o emplazamiento urbano. Las inmobiliarias que comenzaron a comprar hectáreas en la Reserva presumieron de construir emplazamientos urbanos de alcance global, incluyendo servicios y actividades comerciales.

Gracias a esto, a la zona de Angelópolis y los municipios de la reserva llegaron las primeras zonas habitacionales cerradas, es decir, amuralladas y con vigilancia, que pronto se convirtieron en la principal forma de organizar el espacio habitable en esa zona y que se constituiría como una forma nueva de habitar en la ciudad.

Contexto

En el aspecto más importante del nuevo fideicomiso, participaron diversas inmobiliarias, siendo una de las principales Grupo Proyecta. Esta empresa se fundó en el año 2001 con el objetivo de “planear y desarrollar las mejores comunidades del país” utilizando reservas territoriales como la de Lomas de Angelópolis (Proyecta, 2017). Según Sergio Mastretta, en 17 años, Grupo Proyecta ha logrado construir un entramado residencial de casi 900 hectáreas pertenecientes a San Andrés Cholula y Santa Clara Ocoyucan, las cuales conforman Lomas de Angelópolis (Mastretta, 2018).

Por otro lado, Florenciano Pantaleón Antillano, secretario general del Ayuntamiento de Santa Clara Ocoyucan, mencionó que para el año 2018 habían intentado comprar 800 hectáreas más del ejido del pueblo de Santa María

Malacatepec. Esto es paradójico, ya que, a diferencia de lo que representa Lomas de Angelópolis, Santa María Malacatepec es un municipio históricamente ejidal y olvidado por la planeación urbana (Mastretta, 2018).

Una característica particular de este tipo de emplazamientos urbanos es que, al otro lado de sus murallas, se asoman zonas marginadas, terrenos comprados y servicios públicos desbalanceados para satisfacer las demandas de residenciales como Lomas de Angelópolis. En el año 2010, Lomas de Angelópolis tenía una población de 70 mil habitantes, según el censo del INEGI (Llaven, 2016).

Teniendo esto como preámbulo, es interesante estudiar las formas de habitar y las relaciones sociales en este residencial. Lomas de Angelópolis es un conjunto de residenciales cerrados llamados clústers. Está dividido en cinco secciones: Lomas II, Zona Azul, Cascatta, Lomas III y Lomas I.

En esta investigación, me enfocaré en los habitantes de Lomas I. El modelo urbanístico de Lomas de Angelópolis tiene como unidad básica el *clúster*. Los clústers son entidades habitacionales cerradas con características específicas, como precio, diseño arquitectónico y lugares de esparcimiento.

Además, los clústers están relacionados directamente entre sí, y su entrada conecta con otras áreas dentro de Lomas de Angelópolis, como el centro comercial Sonata, zonas habitacionales y áreas de esparcimiento más grandes, como canchas deportivas de tenis y pádel.

En Lomas de Angelópolis, quienes promueven la venta de casas presumen de ser parte de “una comunidad planeada, bella y segura que ofrece la más alta calidad de vida” (Proyecta, 2017). Este modelo constructivo se inspiró en ciudades

como Manhattan, París y Londres, y se ajusta a la dinámica de construir residenciales cerrados en reservas territoriales.

El lema de seguridad está intrínsecamente ligado a cuatro aspectos arquitectónicos de los clústers en Lomas de Angelópolis:

1. **Amurallamiento:** Los clústers están rodeados por muros, creando una sensación de protección y exclusividad.
2. **Cámaras de video:** La vigilancia se refuerza mediante cámaras que registran entradas, salidas y actividades.
3. **Reglamento visible:** En la entrada de los clústers, se muestra el reglamento, enfatizando las normas de convivencia.
4. **Autorización de paso:** Un guardia comisionado controla el acceso, permitiendo o denegando la entrada según las normas establecidas.

El diseño arquitectónico de las casas debe ser moderno o vanguardista para ser aceptado en Lomas de Angelópolis. Los *clústers* siguen tres ejes rectores: distinción, interrelación y seguridad. Este modelo arquitectónico legitima a Lomas de Angelópolis como una comunidad que no solo ofrece lugares y servicios, sino también experiencias trastocadas por las intenciones de los diseñadores.

Es relevante analizar estas características arquitectónicas y luego enfocarse en las personas que habitan Lomas de Angelópolis, ya que investigación se basa en las experiencias y prácticas de quienes viven en este contexto específico. Esta nueva forma de organizar el espacio habitable, de la que Lomas I es parte, poco a

poco albergó personas con formas de ver la vida, prácticas y gustos particulares que comparten y les hacen sentirse parte de una comunidad. Pero, sobre todo, estos aspectos están relacionados con el concepto de la exclusividad.

Cabe resaltar que, bajo el enfoque que seguirá esta investigación, es imposible mirar al espacio sin las relaciones sociales, y viceversa. Por esta razón, considero pertinente analizar las percepciones sociales y prácticas culturales que tienen quienes habitan ahí. Esto será el punto central de la investigación para dar cuenta de un modo de habitar propio de estos emplazamientos residenciales que dan pie a una comunidad cerrada.

Son las personas quienes experimentan el espacio a través de sentidos, sensaciones e ideas. Ellas lo construyen y, a su vez, les constituye. Es necesario observar cómo se relacionan con el modelo urbanístico, identificando los elementos que constituyen un modo de habitar específico en este contexto. Las prácticas del habitar se extienden desde la casa, la unidad doméstica, el parque y el restaurante, hasta las formas de movilización y los discursos que de ello se desprenden.

Lomas de Angelópolis es un caso particular y un buen ejemplo para abordar esta temática. Es posible analizar cómo convergen sus relaciones, prácticas y percepciones en el residencial, identificando qué elementos constituyen la forma de habitar este modelo arquitectónico

Pregunta de investigación

¿Qué prácticas culturales y percepciones sociales de los habitantes de Lomas de Angelópolis I coadyuvan a la construcción de un estilo de vida exclusivo?

Hipótesis

El estilo de vida exclusivo es producido por prácticas culturales y percepciones sociales de clase, relacionadas con la vigilancia, la segregación, y los valores de los bienes que consumen y apropian los habitantes para distinguirse de otras clases sociales y legitimar un modo de habitar propio de las comunidades cerradas.

Objetivos

- **Objetivo general:** Analizar el concepto de *habitar* a través de las prácticas culturales y las percepciones sociales de los habitantes de las comunidades cerradas de Lomas I, con el fin de comprender su estilo de vida exclusivo.
- **Objetivo particular:** Describir etnográficamente las prácticas cotidianas de los habitantes para identificar los elementos que contribuyen a la exclusividad de su estilo de vida.

Estado de la cuestión

A lo largo de su trayectoria, el concepto de *habitar* ha sido objeto de múltiples definiciones en campos como la arquitectura, la filosofía (particularmente a través de Heidegger), la antropología y la sociología y explorado por investigadoras como Ángela Giglia. Sin embargo, una característica fundamental que ha marcado la evolución de este tema en las ciencias sociales es su arraigo en una perspectiva materialista.

La arquitectura, en particular, ha subrayado la importancia de la relación con el entorno material como factor determinante en los fenómenos socioculturales del habitar. Antes de adentrarme en esta perspectiva, haré una recapitulación de uno de los primeros autores que llevó el concepto del habitar al centro de la discusión.

Martin Heidegger, filósofo alemán del siglo XX, centró sus estudios en la noción del *ser*. Sus ideas sobre el habitar se convirtieron en un insumo epistemológico para la arquitectura moderna al afirmar que *ser es habitar el mundo* (Heidegger, 1971).

Según Heidegger, el acto de habitar surge de la construcción misma, y sólo a través de la creación de nuevos espacios es posible verdaderamente habitar. Además, sostiene que el pensamiento surge como resultado e interpretación de nuestra relación con el mundo. Esta concepción se refleja en su tríada *construir-habitar-pensar*, que también permea su visión del ser (Heidegger, 1951)

Esta perspectiva ha influido profundamente en la disciplina arquitectónica, que ha considerado la construcción como generadora del habitar y el pensamiento como consecuencia de esa experiencia habitacional (Casanova, 2013). Esta visión perdura hasta nuestros días, gracias a una corriente particular de la arquitectura conocida como arquitectura funcional.

Así, La arquitectura funcional se caracteriza por diseñar y planificar usos diferenciados para cada parte de una construcción o intervención arquitectónica. Cuando se diseñan habitaciones o áreas, también se consideran las actividades y los usos que tendrán lugar en ellas. Sin embargo, en ocasiones, estos espacios resultan insuficientes o inadecuados para las diversas formas de habitar de quienes los utilizan, lo que a veces lleva a calificarlos como inadecuados o no aptos para ciertos propósitos (Casanova, 2013).

En esta perspectiva, el habitar se manifiesta exclusivamente a través de la relación inmediata con las formas constructivas y los usos previstos. La creación del

habitar parte desde lo arquitectónico, en contraposición a la idea de que lo arquitectónico surge del habitar. Esta característica es especialmente evidente en el caso de Lomas de Angelópolis, un conjunto de emplazamientos residenciales que busca promover usos del espacio, desplazamientos, percepciones, ideas y consumos adecuados para sus habitantes (Casanova, 2013).

A pesar de estos enfoques, dentro del ámbito de la Arquitectura, han surgido críticas hacia esta manera moderna de abordar el habitar. Juan José Cuervo, en su texto *Le Corbusier y la noción del habitar en la arquitectura moderna* (2017), cita a Maryá Aldrigue para afirmar que la noción del habitar centrada en la materialidad “no ha permitido entenderlo desde el problema de la habitación y las conexiones cotidianas del ser humano: transporte, trabajo, recreación y casas diseñadas para el mínimo nivel de vida; es decir, la idea de una vivienda ajustada a las necesidades” (Aldrigue en Cuervo, 2017, 87).

En respuesta a estas críticas, en el siglo XX surgió una nueva arquitectura que buscaba descentralizar su enfoque y comprender el habitar más allá de la materialidad de la construcción. Se aceptaba que las personas que habitan pueden transformar la estructura de su vivienda, ya que existe una conexión intrínseca entre la ciudad, las bases económicas y sociales de la vida de cada individuo (Cuervo, 2017).

De esta manera, el habitar para esta nueva corriente arquitectónica se define como la relación entre la ciudad y la vivienda. No sólo se considera lo material de la casa como estructurador de las formas de uso, sino también el entorno laboral, los espacios recreativos y las calles por las que se circula. Estas ideas fueron

profundamente exploradas por uno de los arquitectos más representativos de esta corriente: Charles-Édouard Jeanneret-Gris.

Le Corbusier, también conocido como Jeanneret-Gris, fue un influyente teórico de la arquitectura moderna. Desde sus inicios, se dedicó a abordar los desafíos del habitar, como la necesidad de agua caliente, seguridad y espacios recreativos, mediante la incorporación de nuevos elementos arquitectónicos. Reconoció que el concepto de habitar abarcaba no solo la vivienda, sino también el trabajo, la recreación y la circulación. Sin embargo, no pasó por alto que la materialidad, tanto de la ciudad como de la vivienda, condicionaría los aspectos fundamentales del habitar.

Le Corbusier se esforzó por hacer más accesible la experiencia del habitar, dotando a las viviendas de elementos que anteriormente solo estaban al alcance de las clases altas. Pero su mayor logro fue la creación de un diseño de vivienda que podía ser producido en serie para satisfacer las necesidades de las ciudades, que enfrentaban una escasez de viviendas debido a la industrialización. A este proceso lo denominó *el habitar máquina* (Cuervo, 2017).

El concepto de habitar máquina se refiere al diseño arquitectónico que puede replicarse en serie bajo un mismo patrón o modelo. En este enfoque, la vivienda y el habitar se convierten en productos casi industrializados y comercializables, adaptados a las necesidades de un mundo global y en constante crecimiento demográfico.

Aunque Le Corbusier y la corriente de la Arquitectura Moderna no descartan la influencia de la materialidad en el habitar, aciertan al reconocer que aspectos

sociales y económicos también forman parte de esta experiencia. Específicamente, observamos este enfoque en el caso de Lomas de Angelópolis, un conjunto de urbanizaciones cerradas que incorpora espacios destinados al comercio y al esparcimiento, considerando así una visión más integral del habitar.

Bajo la visión del *habitar máquina*, la arquitectura moderna ha logrado diseñar emplazamientos urbanos que satisfacen los intereses económicos de las ciudades y se adaptan a los contextos políticos globales. Sin embargo, comprender los fenómenos sociales de la ciudad desde una perspectiva económica es algo que antropólogos urbanos como Ezra Park afirmaban desde hace años.

En su obra *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*, Park recalca la importancia de analizar la ciudad no solo como una entidad geográfica y política, sino también como una unidad económica. Basa esta distribución en la división social del trabajo y en las diferencias e intereses de clase. Park observa cómo el surgimiento de los vecindarios ha acentuado las disparidades raciales y económicas entre diversos grupos sociales que se establecen en diferentes áreas geográficas dentro de la ciudad (Park, 1999).

A pesar de que en los últimos tiempos se ha ampliado la discusión en torno al tema del habitar, rara vez se ha abordado desde una perspectiva social, y mucho menos se ha puesto el foco en los individuos que realmente habitan los espacios. El concepto del habitar ha quedado difuminado por la funcionalidad inherente a la arquitectura, y sus definiciones han estado arraigadas en una tradición materialista que se centra en las construcciones físicas más que en las personas.

Además, el habitar ha sido visto en términos de inversión tanto por empresas

privadas como por entidades gubernamentales. Estas entidades, a menudo, crean procesos administrativos en los que la visión del habitar máquina está presente. Esta perspectiva posibilita la creación de megaproyectos urbanos que, aunque pueden resolver necesidades prácticas, a veces pasan por alto las dimensiones humanas y sociales del habitar.

El enfoque exclusivo en la materialidad ha limitado nuestra capacidad para observar y estudiar los aspectos socioculturales de un fenómeno tan amplio y complejo como el habitar. Afortunadamente, en tiempos recientes, se ha abierto una discusión más amplia en las Ciencias Sociales sobre este tema. Un ejemplo de esto se encuentra en aquellos que buscan crear una ruptura para observar y comprender el habitar como un fenómeno sociocultural.

En este contexto, Ángela Giglia se destaca como una de las autoras más importantes. Su enfoque lleva el estudio del habitar a las ciencias sociales, centrándose en los sujetos que utilizan el espacio. A través de la observación directa, Giglia pone en el centro las prácticas culturales de quienes habitan, configurando así una dimensión de apropiación espacial que trasciende la mera materialidad.

La autora de *El habitar y la cultura* destaca la diferencia entre el enfoque del habitar desde la perspectiva de la arquitectura y su visión más amplia. Según ella, el habitar no se limita únicamente a la dimensión geográfica y física del lugar de vivienda, sino que abarca un conjunto de elementos que identificamos, reconocemos, ejercemos y reconfiguramos. Estos elementos también influyen en nosotros como individuos (Giglia, 2012).

Este enfoque representa un punto de partida fundamental para la antropología, ya que relaciona el habitar con la cultura y las realidades sociales. Además, proporciona herramientas para analizar la multiplicidad de prácticas que se llevan a cabo y que contribuyen a construir un modo o estilo de vida específico a partir de la experiencia del habitar.

El trabajo de Giglia allana el camino hacia la creación de teorías más inclusivas en cuanto a la forma de abordar el habitar. Estas teorías serán exploradas en el marco conceptual. Las investigaciones de Giglia buscan incluir el habitar sin limitaciones geográficas, reconociendo que se construye desde los sujetos que residen en un lugar, más allá de la materialidad de la ciudad y la vivienda. Pero, sobre todo, nos permiten comprender que el habitar va mucho más allá.

Desde esta perspectiva, podemos examinar cómo se construye la subjetividad humana a través de símbolos y significados. Las prácticas habitacionales no solo se materializan físicamente, sino que también tienen una base simbólica. Están imbuidas de significados, metáforas y están inmersas en un espacio social que trasciende los dispositivos y medios físicos.

Marco conceptual

Para fomentar el diálogo entre el habitar, el espacio, las prácticas y las percepciones, es importante precisar que Henri Lefebvre (2013) propuso una conceptualización del espacio a partir de tres dimensiones: el espacio concebido, el espacio percibido y el espacio vivido. El espacio concebido responde a las abstracciones y esquemas propios de los urbanistas, arquitectos y administradores,

quienes lo configuran desde perspectivas técnicas y funcionales. El espacio percibido está vinculado a la experiencia material del entorno por parte de quienes lo habitan, incluyendo su desplazamiento físico y las formas de uso cotidiano. Por último, el espacio vivido se refiere a las apropiaciones simbólicas y subjetivas que las personas generan a partir de su interacción con el entorno, integrando experiencias, memorias y significados culturales. Estas dimensiones permiten un análisis integral del espacio en Lomas de Angelópolis, donde los habitantes no solo consumen un diseño urbanístico exclusivo, sino que también lo impregnan de significados que refuerzan la idea de comunidad cerrada y estilo de vida distintivo.

A diferencia de los enfoques revisados en el estado de la cuestión, comparto la idea de que el espacio es una complejidad que no puede reducirse únicamente a sus componentes físicos. Más allá de su materialidad, el espacio tiene un componente social que lo estructura. Está conformado por sujetos que interactúan, practican y perciben. El espacio social se construye a través de las acciones de estos sujetos y las formas en que sus prácticas definen su cotidianidad en constante evolución (de Certeau, 1996).

El espacio social nos revela las características y definiciones de sus prácticas. Estas prácticas nos permiten visualizar las formas de acción que regulan los cuerpos y representan una variedad de apropiaciones que se manifiestan en la vida cotidiana de los sujetos que utilizan ese espacio.

Es crucial prestar atención a estas formas de acción, ya que a través de ellas se evidencia el comportamiento de los individuos en el espacio. Además, estas prácticas contribuyen a que los espacios sean distintos entre sí, marcados por las

particularidades que sus modos de acción implican (de Certeau, 1996).

El análisis del espacio social implica realizar una exploración etnográfica de la vida cotidiana, centrándose en las prácticas culturales que dan forma a la experiencia de habitar. Las prácticas y las formas de hacer que se manifiestan en el espacio social representan dominios sobre ese espacio. Estos dominios pueden ser reconocidos a través de diversos procesos de análisis. En esta investigación, nos centraremos en el concepto del habitar.

El habitar no se limita únicamente a la dimensión geográfica o física del lugar de vivienda. Más bien, es un conjunto de prácticas culturales que ocurren en el espacio social y que otorgan al sujeto el entendimiento necesario para ocupar su lugar en el entramado de relaciones sociales de su entorno (de Certeau, 1999).

Pierre Mayol, en el primer capítulo de la obra *La invención de lo cotidiano 2: habitar, cocinar*, señala que las prácticas culturales son “el conjunto más o menos coherente, más o menos fluido, de elementos cotidianos concretos, (...) puestos al día mediante comportamientos” (de Certeau, 1999, 7).

Estos comportamientos hacen visibles fragmentos de la cultura. Además, están intrínsecamente relacionados con actividades previamente determinadas por la cotidianidad de los sujetos en el espacio. Según este autor, la dimensión descriptiva y analítica de estos comportamientos nos permite estudiar las diversas maneras de habitar.

Esta investigación se centrará en el conjunto de prácticas y percepciones del habitar que suceden en el espacio social. Estas prácticas y percepciones contribuyen a la creación de un modo específico de habitar en Lomas de

Angelópolis, distinguiéndolo de otros espacios. Sin embargo, no dejaré de considerar el contexto físico-arquitectónico en el que los sujetos están inmersos, así como los procesos políticos que intervinieron en la creación de este residencial.

Siguiendo la perspectiva de Ángela Giglia, entenderemos el habitar a partir de la cotidianidad de los sujetos que realizan prácticas en los lugares que forman parte de un orden espacial que los rodea. Esto traslada el concepto del habitar hacia los sujetos y sus acciones, situándolo dentro del ámbito de la cultura (Giglia, 2012, 24).

El habitar, por lo tanto, se convierte en una parte integral de la cultura, ya que representa una diversidad de “formas de reconocer y establecer ese orden que nos permite estar presentes (o ubicados) y que nos permite interactuar con nuestro entorno. A través de estas prácticas, atribuimos sentido y organizamos nuestra vida cotidiana” (Giglia, 2012, 23).

El habitar implica estar localizado y reconocer un conjunto de elementos que incorporamos como saberes. Estos saberes nos permiten crear un orden socioespacial propio y específico, lo que a su vez nos permite organizar el espacio y, a su vez, ser influenciados por él.

Este proceso de interacción produce y reproduce la domesticidad. La domesticidad se relaciona con la reiteración de ciertas prácticas y la acumulación de rutinas en el ámbito cotidiano. Cuando frecuentamos un espacio de manera repetitiva, lo “domesticamos” al adaptarlo a nuestras necesidades y hábitos (Giglia, 2012, 16).

El concepto del habitar como saber incorporado nos permite reconocer que

el conjunto de elementos relacionados con el habitar y su reproducción en la domesticación se vuelven casi automáticos. Estos elementos otorgan a los sujetos un posicionamiento dentro del espacio social.

El habitar, junto con su proceso de domesticación a través de prácticas repetitivas, configura una dimensión de experiencia que está incorporada de manera casi inconsciente en los individuos. Esto establece una relación complementaria entre el concepto de habitar según Ángela Giglia y la noción de *habitus* propuesta por Bourdieu (1989).

Pierre Bourdieu define el *habitus* como un sistema de disposiciones duraderas y transferibles que guía las prácticas, percepciones y representaciones de los individuos dentro de un espacio social (Bourdieu, 1979). Estas disposiciones no son conscientes ni elegidas deliberadamente, sino que resultan de la internalización de las estructuras sociales en las que los individuos se desarrollan. En el contexto de Lomas de Angelópolis, el *habitus* de los habitantes se manifiesta en las prácticas cotidianas, las percepciones exclusivas del espacio y las formas de distinción que reproducen un estilo de vida específico. Este concepto resulta fundamental para analizar cómo las clases sociales estructuran sus modos de habitar y legitiman sus posiciones dentro del espacio social.

El habitar nos permite comprender la diversidad de ordenamientos del espacio y su domesticidad. Por otro lado, el *habitus* visualiza el papel de ese ordenamiento como un posicionamiento en el espacio social y en la génesis de las clases sociales.

Los habitares y sus procesos de domesticación ocupan posiciones en el

espacio, y este espacio social está construido por principios de diferenciación. Estas posiciones configuran clases precisas, utilizando sus prácticas y capitales. En el espacio social, estas posiciones entran en juego para diferenciar los *habitus* de unos individuos de los de otros (Bourdieu, 1989).

En el espacio social, los habitares adquieren posiciones que los distinguen, y los sujetos, al hacer uso de sus *habitus*, reproducen la domesticación que les permite habitar (Giglia, 2012, 17). El *habitus* es la herramienta para producir nuevos habitares. Se trata de un proceso dinámico que puede estudiarse y visualizarse a través de las manifestaciones concretas del habitar de los sujetos.

De esta manera, podemos comprender a las comunidades cerradas de Lomas de Angelópolis como portadoras de un modo específico de habitar. Sus prácticas y percepciones propias, al domesticar el espacio, otorgan a los sujetos una posición y crean un estilo de vida que se reproduce en su *habitus*, diferenciándolos de los demás.

Otro elemento fundamental del habitar al que me dedicaré es el estudio de las percepciones sociales del espacio. Al igual que las prácticas, las percepciones desempeñan un papel crucial en el proceso de domesticación del espacio y en la reproducción del *habitus*. Estas percepciones se desarrollan en el contexto cotidiano y son una parte esencial en la formación de los modos de ser de las diferentes clases sociales.

La percepción nos proporciona herramientas para comprender las significaciones que emergen de los sentidos de los sujetos que habitan un espacio determinado. En el caso específico de las comunidades cerradas de Lomas de

Angelópolis, estas percepciones son especialmente relevantes. Siguiendo la idea de Ángela Giglia, quien sostiene que el habitar ocurre en un entorno físico específico, es necesario analizar la relación entre los sujetos y su realidad material (Giglia, 2012).

Considero que explorar las percepciones del espacio habitable nos permitirá comprender más profundamente cómo los individuos interactúan con su entorno y cómo este entorno influye en sus prácticas y modos de vida.

Las percepciones del habitar posicionan a los sujetos como agentes activos en la experimentación del espacio, creando una relación osmótica con los espacios que habitan. Esta relación va más allá de ser meros espectadores o receptores del entorno (Pallasmaa, 2006). La percepción, tal como lo señala Merleau-Ponty, es el mecanismo a través del cual accedemos al mundo mediante nuestros sentidos, otorgándole una significación emocional que contribuye al conocimiento (Merleau-Ponty, 2003). La percepción es una forma de atribuir sentido y comprender a través del cuerpo (Pallasmaa, 2006). Por esta razón, nos permite observar cómo los sujetos y el espacio se interpretan mutuamente y se definen el uno al otro.

En relación con el texto de Donald Lowe, *Historia de la percepción burguesa*, en consonancia con su propuesta de que la cultura forja y jerarquiza el acto de percibir (Lowe, 1986), considero que el habitar también jerarquiza los sentidos para crear percepciones específicas del espacio social que forman parte del *habitus* y que reproducen la domesticidad.

Esto sugiere que, bajo el modo de habitar de las comunidades cerradas de Lomas, los sujetos hacen uso de todos sus sentidos; sin embargo, el contexto

arquitectónico al que están vinculados hace que se prioricen algunos sentidos sobre otros, creando una jerarquía en el acto de percibir. Esto forma parte de una forma particular de percibir el espacio habitable de una comunidad cerrada.

Hasta este punto, es relevante recalcar que todos estos procesos sociales relacionados con el habitar se activan en el espacio social, como mencioné previamente. Sin embargo, ocurren dentro del contexto específico de las comunidades cerradas. Estas comunidades, como figuras arquitectónicas, son el resultado de una mercantilización del espacio tan intensa que llegó a fomentar formas de habitar cerradas, cuyo objetivo principal era el consumo de sus habitantes.

Según Cecilia Arizaga, esta forma de habitar no solo influye en cómo los individuos se perciben a sí mismos dentro del espacio habitable, considerándose autónomos y responsables de su propio ser, sino que también contribuye a la construcción del concepto de comunidad entre quienes comparten dicho espacio. La autora de *Sociología de la Felicidad* argumenta que la participación conjunta en este modelo residencial cerrado naturaliza y homogeniza valores, prácticas, percepciones e intereses, dando lugar a un estilo de vida distintivo (Arizaga, 2017).

Por esta razón, propongo que las prácticas y percepciones del habitar de los sujetos pueden evidenciar la construcción de un estilo de vida que busca distinguirse de otros espacios habitables. En este caso, bajo la idea de comunidad, que está conformada por los sujetos que comparten un *habitus* y un modo de habitar. Para los habitantes de las comunidades cerradas, el principal criterio de distinción es que comparten un estilo de vida exclusivo, distinto al de otras clases

sociales, y dota de un significado de refinamiento a su modo de habitar.

La creación de una comunidad que comparte un estilo de vida en Lomas de Angelópolis es el principal canal por el cual los sujetos buscan posicionarse en el espacio social, diferenciar su *habitus* y sus formas de domesticar el espacio respecto a otras clases (Gayo & Teitelboim, 2013).

Marco metodológico

Para el cumplimiento y el correcto desarrollo de la investigación, es necesario un conjunto de procesos sistemáticos que se aplicarán al estudio del fenómeno. Estos procesos constituyen la metodología que utilizaré para generar coherencia con los apartados previamente planteados. La investigación fue de corte cualitativo que, como tal, antes que seguir un proceso rígido de pasos, crea cadenas interpretativas de los sucesos (Hernández, Fernández y Baptista, 1999).

Sin embargo, del fenómeno se pueden desprender variables que son objeto de medición y cuantificación, como los precios relacionados con la venta y compra de tierras por parte de inmobiliarias y constructoras, variables cuantitativas referentes al precio de la vivienda, costos de consumo y diferencias en el capital económico de los habitantes. Estos detalles financieros serán tratados con extremo cuidado y bajo el consentimiento de las personas que los proporcionen.

Es pertinente aclarar que estos datos, que en la fase de registro son de carácter cuantitativo, tendrán como finalidad generar datos cualitativos en la fase de análisis e interpretación. Su carácter cuantitativo solo se manifiesta en la fase de recolección, ya que representan una muestra de una colectividad mayor (Hernández, Fernández y Baptista, 1999), siendo claves para el análisis cualitativo.

En el análisis cualitativo, propio de la antropología, la acción investigativa se convierte en un ejercicio de interpretación de los hechos (Hernández, Fernández y Baptista, 1999). Esta interpretación debe centrarse en el entendimiento de los sujetos implicados y proporcionarnos herramientas para comprender su realidad social.

En este contexto, la etnografía se destaca como una de las formas más utilizadas para construir conocimiento antropológico. La etnografía resulta de un conjunto de procesos que nos permiten acceder a la interpretación de la realidad de los sujetos tal como ellos la perciben. Considero que la acción interpretativa de la etnografía es esencial para acercarnos a un fenómeno tan complejo como el modo de habitar de los sujetos (Geertz, 1973).

Para comprender el modo de habitar, me acerqué a los sujetos a través del trabajo de campo. Siguiendo a Rosana Guber, el trabajo de campo es la materia prima de la investigación cualitativa, ya que se compone de fenómenos observables entrelazados con la significación de los actores. En este proceso, se integran sus prácticas, nociones y representaciones (Guber, 1991, 84). Por lo tanto, resulta pertinente para analizar las prácticas de los habitantes y las formas en que crean significados en el espacio y reproducen la domesticidad.

Sin embargo, para que el trabajo de campo sea la materia prima de la investigación, se requieren una serie de técnicas y herramientas de recolección de datos. Una técnica importante es la participación, ya que, como menciona Rosana Guber, “una cultura y sus significados se aprenden viviéndolos” (Guber, 1991, 175).

La participación no se limitó a asistir a eventos de los habitantes o participar

en actividades con quienes trabajan en el residencial. También implicó compartir tiempo en sus viviendas, realizar recorridos y participar en actividades deportivas. Esta experiencia directa nos permite comprender las diversas formas en que los sujetos entienden la vida social.

De igual manera, utilicé entrevistas estructuradas y no estructuradas en los lugares o espacios de consumo preferidos por los habitantes, así como encuestas que me permitieron, además de recolectar información, orientar nuevas estrategias para aplicar otras técnicas de recolección de datos (Rojas, 1997).

En cuanto a la manera en que me acerqué a las percepciones, considero pertinente utilizar la cartografía social. Esta técnica consiste en la elaboración de croquis, traslados y mapas realizados por quienes habitan el lugar. A través de la cartografía social, se puede acceder a la forma en que los habitantes perciben el espacio y la comunidad cerrada en la que viven (Alvarado y Jiménez, 2014, 101). Además, planifiqué utilizar la elaboración de narrativas o descripciones sensoriales proporcionadas por los habitantes de Lomas de Angelópolis. Estas narrativas permitirán enlazar las percepciones con un significado específico del espacio (Licona, 2007).

Por otro lado, me gustaría detallar el procedimiento de análisis aplicado a los dibujos y cartografías sociales. En esta herramienta de recolección de datos, me interesa especialmente la relación entre los dibujos y sus narrativas. Como cita Abilio Vergara a Ernesto Licona en *Producción de Imaginarios Urbanos*, “cuando el informante se enfrenta al papel en blanco, lo primero que delinea no es un trazo sino un horizonte discursivo... un discurso construye figuras y la operación

cartográfica oculta un relato” (Licona, 2013, 10-11). La relación entre la narración y la imagen generada en la cartografía actúa como mediadora entre la realidad interna del sujeto y la realidad exteriorizada al investigador.

Los dibujos y las representaciones gráficas se convierten en una puerta de entrada a las relaciones simbólicas de la cultura (Licona, 2013, 61). Poner la mirada en estos relatos y sus cartografías es fundamental para acercarnos a la percepción cotidiana de los sujetos y comprender cómo se apropian del espacio y crean significados para la reproducción de su *habitus*.

En síntesis, considero del todo pertinente el uso de la etnografía, el enfoque interpretativo y el trabajo de campo, así como la serie de técnicas que planteé para analizar las prácticas y las percepciones que construyen un estilo de vida exclusivo.

En concordancia con Geertz y Guber, pienso que es en el trabajo de campo donde se crean relaciones, se observa y se identifica esa red de significados relacionados con un cierto *habitus* de clase y una forma de percibir, en este caso relacionadas con el habitar y el concepto de exclusividad.

Por último, me gustaría detallar que un aspecto importante de las investigaciones cualitativas es su reflexividad, la cual consiste en volverse sujeto de experiencia del fenómeno (Guber, 2001). En este caso, soy consciente de que mi postura como investigador se ve afectada por un lugar en donde predomina la seguridad y la vigilancia hacia quienes no comparten un estilo de vida propio de las comunidades cerradas. Por esta razón, la reflexividad de la investigación no solo se encuentra en el abordaje teórico, sino también en hacerme consciente de mi papel como investigador en la realidad a investigar.

Mi posición en esta investigación es como poseedor de un *habitus* y modo de habitar distinto al de los habitantes de Lomas de Angelópolis, y como sujeto que debe echar a andar tácticas para desplazarse en un espacio que no le pertenece. Es precisamente esta condición la que hace posible mi extrañeza hacia otros habitares, pero también una posición pertinente para poder obtener datos cualitativos de mi propia diferencia de clase y mi forma de experimentar el espacio habitable de Lomas de Angelópolis.

Para esta investigación, he adoptado una figura a la que he llamado *investigador subordinado*, según la cual mi posición no es superior ni horizontal a la de los sujetos e informantes. Al realizar trabajo de campo en el espacio social de una clase a la que no pertenezco, constantemente fui objeto de sospechas y extrañezas por parte de los vigilantes y supervisores de los espacios del residencial. Es por esto que técnicas de investigación que incluyan registro fotográfico fueron descartadas.

Asimismo, al desplazarme por el espacio, tuve que seguir las indicaciones de trabajadoras domésticas, jardineros, constructores y demás trabajadores para que el hecho de no compartir los mismos capitales y *habitus* de quienes colaboran en la investigación no fuera un impedimento para el desarrollo de esta investigación.

Todo el tiempo estuve a la expectativa de un orden dominante en el espacio que condicionaba mis maneras de desplazarme y de mostrarme en el espacio. Con base en esta figura metodológica, haré visible mi posicionamiento en el espacio en relación con el de quienes comparten un modo de habitar propio de las

comunidades cerradas de Lomas de Angelópolis.

Identificando este juego de dominaciones en el espacio, desarrollé técnicas metodológicas para el acercamiento en campo y para fomentar una robusta relación con quienes colaboran en la investigación. El objetivo es que mi presencia en campo no sea catalogada como inapropiada o desagradable. Es necesario conjugar un adecuado nivel de empatía y confianza con quienes colaboran en la investigación, ya que constantemente obtuve información personal sobre la cotidianidad de los sujetos y sus formas de habitar. Es también imprescindible llegar a un nivel de confianza y ética adecuado que me permita acercarme a una variable tan sensible como la percepción y sus *habitus*.

El habitar y el estilo de vida en comunidades cerradas: una discusión teórica

Para explicar en términos antropológicos la construcción de un estilo de vida que emerge de prácticas culturales y percepciones sociales de las personas que habitan Lomas de Angelópolis I, es necesario generar una discusión entre los conceptos que se presentan en el objeto de estudio.

1.1 El habitar y lo urbano

La Ciudad de Puebla está atravesada por diferentes dimensiones: la movilidad, la economía y la materialidad. A través de esta última, se suele abordar el estudio de las ciudades, entendiendo la ciudad como una entidad geográficamente delimitada y organizada en torno a elementos urbanísticos y del diseño arquitectónico (Augé, 2007).

Es desde esta concepción que diferentes especialistas piensan, diseñan y organizan la ciudad en términos materiales. Esta visión conlleva pensar que las problemáticas sociales deben ser atendidas y resueltas desde la creación de nueva infraestructura urbanística, y no a través del entendimiento de las formas de habitar.

El antropólogo Marc Augé ha conceptualizado el proceso de construcción y producción de espacios urbanos llevado a cabo por profesionales del diseño como urbanización. Este proceso implica que las ciudades siguen tendencias globales, se insertan en un marco de expansión global y se rigen por una ideología moderna. Las ciudades *urbanizadas* se asocian con un ordenamiento organizado y orientado hacia el progreso.

Lomas de Angelópolis, por su parte, es el resultado de la implementación de un modelo que tiene como objetivo organizar los bienes inmuebles propiedad del

estado para construir emplazamientos habitacionales considerados bellos y modernos. Estos emplazamientos están acompañados de infraestructura comercial y financiera.

Los modelos de urbanización redefinen las relaciones con las zonas y emplazamientos habitacionales cercanos, generando distanciamientos, desigualdades y conflictos territoriales entre quienes habitan esas áreas urbanas. Esta lógica se evidencia en los procesos de cambio que actualmente experimentan los municipios aledaños a Lomas de Angelópolis, como San Andrés Cholula y Santa Clara Ocoyucan. En estos municipios, la implementación del modelo urbanístico en la reserva territorial Atlixcáyotl-Quetzalcóatl ha generado conflictos relacionados con los servicios públicos debido a la compra de tierras con el objetivo de construir comunidades cerradas

La implementación de modelos de urbanización revela la heterogeneidad y las desigualdades presentes en la ciudad. A lo largo del tiempo, las ciudades han configurado modos de vida a través de sus asentamientos y la constante construcción del espacio, relacionándolos con un modo de producción.

En este contexto, el modo de vida urbano, según Wirth (2005) refleja la diversidad, heterogeneidad, diferencias y desigualdades que surgen de las cuestiones técnicas y materiales de la ciudad, derivadas de la producción. Un aspecto crucial en el modo de vida urbano y sus formas de habitar es la influencia de las actividades productivas.

Soja (2002) plantea que las ciudades han sido sinónimo de la emergencia de la civilización. Debido a la industrialización fueron establecidos emplazamientos

de residencia en torno a una unidad de trabajo y las actividades productivas de sus habitantes.

Estas actividades productivas estarían ligadas a un sistema político y administrativo que impregna al modo de vida urbano, el capitalismo. Éste, aprovecha esas diferencias y estructura el diseño de las ciudades con base en ello, así la vivienda se ha convertido en un bien diferenciado a causa de las dinámicas de producción.

El capitalismo, como sistema político, estructura las formas de organizar la vivienda en función de la mano de obra necesaria para poner en marcha la producción. Este fenómeno se evidencia al observar que quienes tienen acceso a la vivienda son aquellos que se integran de manera eficaz a la dinámica de las actividades productivas (Castells, 2014). Esta diferenciación en los modos de habitar surge y se legitima en el contexto capitalista, basándose en la construcción de exclusiones hacia quienes no forman parte de una actividad productiva específica.

En el caso de Lomas de Angelópolis, sus habitantes encarnan actividades productivas relacionadas con el dinamismo empresarial de la Ciudad de Puebla. Participan en un modo de habitar que tuvo como objetivo cerrar sus entornos habitacionales y restringir el contacto con otros modos de vida distintos a sus actividades productivas y de habitar.

Los modos de habitar que se desarrollan dentro del contexto urbano de la ciudad reflejan las actividades productivas de sus habitantes, sus movilizaciones y conflictos, pero sobre todo se expresan en las rutinas cotidianas.

1.2 El habitar

El habitar está estrechamente relacionado con el contexto global de la modernidad y el capitalismo. Una variable importante que explica por qué este fenómeno permaneció invisible para los profesionales de la arquitectura es que las lecturas de la ciudad y sus formas de apropiación estaban enmarcadas en concepciones modernas de razón, progreso y orden, lo que dificultaba comprender que el habitar tiene matices subjetivos y sensoriales derivados de las actividades cotidianas de los sujetos.

La necesidad científica de estudiar el habitar surge de dos procesos macrosociales. En primer lugar, el advenimiento de la globalización y su marco ideológico moderno transformaron la vida en el planeta. En segundo lugar, la escasez de vivienda en el continente europeo, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, planteó la posibilidad de construir grandes emplazamientos residenciales que pudieran producirse en serie y luego replicarse en comunidades amplias para que las familias obreras pudieran residir y trabajar en la ciudad (Cuervo, 2017). Este fenómeno de escasez de vivienda generó un debate filosófico que se trasladó a la arquitectura y las ciencias sociales, transformando el estudio del habitar en un estudio de las relaciones sociales.

1.3 El habitar en las ciencias sociales

El habitar, como tema de reflexión y debate en la filosofía, se desprende de los fenómenos del siglo XX mencionados anteriormente. Sin embargo, Immanuel Kant fue uno de los primeros filósofos en aportar a este concepto. Kant identificó el habitar como sinónimo de casa, en representación de protección y resguardo;

antónimo de los riesgos del exterior y, sobre todo, la creación de un entorno ordenado, en contraposición a las urgencias de la vida cotidiana. Kant afirmó que la casa es el centro del universo personal del ser humano (Hiernaux 2019). No obstante, pensar el habitar exclusivamente como sinónimo de casa está aislado de los procesos macrosociales actuales.

Por otro lado, Mircea Eliade (1981) hizo un gran aporte al estudiar las religiones desde una perspectiva filosófica. Sus investigaciones revelaron que la casa no se asemeja a una simple *máquina de residir*. Más bien, la casa puede considerarse un refugio enlazado cosmogónicamente, un punto de conexión entre el cielo y el mundo subterráneo.

El filósofo alemán Martin Heidegger concibe el habitar como un fenómeno intrínseco al ser, cuya esencia radica en el construir. Para Heidegger, las construcciones enseñan al ser cómo habitar, y en la construcción encuentra una posibilidad de despliegue (Heidegger 1971). Introduce la triada construir-habitar-pensar, basada en el concepto de *dasein*, que se traduce como *ser ahí*. El ser siempre está presente en un espacio habitado, y esta particularidad le confiere su carácter de *ser-en-el-mundo* (Heidegger 1951).

La lectura espacial del ser a través del habitar tuvo repercusiones para otras disciplinas. Para la arquitectura funcional implicó que el habitar fuese resultado de la construcción de espacios, mientras que la geografía dio un punto de partida para entender la relación que los habitantes tienen con sus lugares de residencia (Hiernaux, 2009) en donde crean órdenes con los objetos de los que tiene disposición y generan afectos. Esta relación predominará bajo la tesis de que el

habitar está en la casa, la cual representa el resguardo y el cobijo.

En relación con este tema, Gastón Bachelard realiza un análisis del entorno espacial conocido como *casa*, con el objetivo de reflexionar sobre su papel en el apego al mundo. La casa puede ser un espacio pacífico o violento, y es necesario identificar un conjunto de medidas de seguridad para que se convierta en un lugar pacificado (Bachelard, 2002).

Esta reflexión nos lleva a comprender las disposiciones y valores espaciales que influyen en la construcción de la seguridad, un aspecto de suma relevancia en las comunidades cerradas de Lomas de Angelópolis. La obra de Bachelard también aborda la relación entre los espacios que habitamos y la memoria. El autor defiende la idea de que los objetos, las sensaciones y los afectos activan la memoria y forman parte de nuestra experiencia habitacional, creando una relación dinámica entre la casa y sus habitantes.

Esta noción fue retomada por Yi Fu Tuan a través de su concepto de *topofilia*, que reconoce la importancia de lugares cargados de significado para la existencia de quienes los habitan (Tuan, 1974). Esta idea profundiza en los procesos sociales resultantes de la interacción entre habitantes, espacios y sentidos, y se ha convertido en un elemento central de estudio en la Filosofía y la Geografía humana.

Más tarde, la antropóloga Angela Giglia (2012) afirmó que habitar implica la posibilidad de apropiarse de un espacio y dotarlo de significado, otorgándole un orden que sitúa los sujetos como seres activos en el mundo. En consonancia con esto, y en consonancia con la perspectiva de Paul Henri-Chombart, la apropiación del espacio establece una relación sujeto-objeto, donde el sujeto se apropia del

entorno y los objetos que lo rodean en su vida cotidiana. En esta relación sujeto-espacio, la agencia de ambos es fundamental, y son las prácticas, procesos cognitivos y procesos afectivos los elementos clave para comprender el acto de habitar (Hiernaux, 2019).

Así, los pilares del habitar se encuentran en las apropiaciones del espacio que los sujetos llevan a cabo en su vida cotidiana. La manifestación más concreta de este proceso se comprende a través de un conjunto de prácticas reiterativas que construyen órdenes y formas de percepción compartidas socialmente, las cuales reflejan un estilo de vida particular.

Es precisamente a través de estas prácticas y apropiaciones, donde los sentidos desempeñan un papel fundamental, que las ciencias sociales han logrado desarrollar enfoques pertinentes para teorizar y estudiar los modos de habitar. Este enfoque representa un distanciamiento significativo con respecto a las primeras conceptualizaciones filosóficas.

Aunque el objeto de estudio del habitar ha tenido su origen en los sentimientos, los espacios y las prácticas que existen en el hogar, solo una perspectiva holística del espacio permitiría ver cómo el habitar va más allá de la casa y se estructura en todos los lugares donde existe una apropiación sistemática y reiterativa del espacio a través de formas de hacer cotidianas.

No se debe olvidar que el habitar está enmarcado en la modernidad, un fenómeno social, ideológico y político en el cual nuestras ciudades se han convertido en sinónimo de orden global y progreso gracias a la introducción de formas arquitectónicas y modelos urbanísticos occidentales. Como mencioné

anteriormente, este proceso de modernidad ha dado lugar a nuevos estilos de vida que reflejan estas transformaciones, conformando nuevas formas de habitar. Los espacios, sus apropiaciones y el acto de habitar están siendo profundamente afectados por este fenómeno.

El habitar existe al margen de la modernidad, mientras que esta última imprime usos racionales y funcionales a cada lugar. El habitar genera estrategias de apropiación en las cuales se activa la subjetividad de los individuos, mientras que los usos racionales de los espacios representan un margen arbitrario y autoritario en relación con esas subjetividades y sus apropiaciones del entorno.

La modernidad, a través de su producción de viviendas, provoca que la posibilidad de desplegar formas de apropiación en el espacio para el habitar no sea igual para todas las personas (Hiernaux 2019). Dado que no todos los grupos sociales encuentran concordancia con las formas materiales de la ciudad al expresar sus sentidos, prácticas y subjetividades que posibilitan la apropiación del espacio, se generan diferencias significativas en la experiencia del habitar.

Desde esta perspectiva, algunas personas pueden desarrollar estrategias de apropiación que les permiten habitar, especialmente aquellas con acceso a dispositivos y lugares diseñados específicamente para el esparcimiento, el comercio y otras actividades.

Sin embargo, quienes carecen de las herramientas necesarias para habitar experimentan insatisfacción, desigualdad en la distribución de recursos y limitaciones en su capacidad para apropiarse del espacio. Estas desigualdades constituyen un fracaso en el diseño de nuestras ciudades.

En su afán por reproducir un ideal de progreso y modernidad, la Ciudad de Puebla ha construido una forma arquitectónica particular que excluye ciertas formas de habitar. A través de este conjunto constructivo, el acto de habitar ha sido dotado de elementos a los que sólo un pequeño grupo de la población puede acceder.

Esta forma de organizar la vivienda se conoce como *urbanización cerrada*, y ha trasladado el habitar del dominio público al ámbito privado y cerrado. De esta manera, las urbanizaciones cerradas, en línea con su espíritu moderno, generan diferencias en la experiencia del habitar dentro del marco del sistema político capitalista. Estas diferencias se manifiestan en las formas de actuar y percibir el espacio por parte de sus habitantes.

1.4 De urbanización cerrada a comunidad cerrada: un modo de habitar

Las comunidades o urbanizaciones cerradas han sido objeto de estudio en diversas disciplinas, como la sociología, la geografía y la arquitectura. Estos nuevos emplazamientos habitacionales ponen en el centro del análisis los fenómenos de fragmentación del espacio y segregación social. Además, caracterizan el fenómeno del habitar, tal como se enunció anteriormente.

Se ha hablado también de los procesos globales y neoliberales que posibilitaron el auge y la expansión de estas comunidades en ciudades latinoamericanas. Algunos incluso ven este fenómeno como resultado de una estrategia arquitectónica en respuesta a las altas tasas de delincuencia e inseguridad que afectan a las ciudades de Latinoamérica en la actualidad. Sin embargo, también se ha problematizado cómo esta forma de construir el espacio intenta trasladar al sujeto de lo público a lo privado, como consecuencia del miedo

generado por el contexto de inseguridad en las ciudades. Esto da como resultado una diferencia en los modos de vida (Galaviz y Valladares, 2013).

De acuerdo con esta crítica, científicas sociales como Sonia Roitman han examinado las características comunes de las urbanizaciones cerradas. Estas características incluyen el amurallamiento, la presencia de dispositivos de seguridad y un discurso de refinamiento y autenticidad promovido por el marketing que las ofrece (Roitman, 2016).

Este refinamiento, impulsado por el marketing, se ha estudiado como un sentido de “exclusividad” y se ha referido como un fenómeno social apropiado por las clases altas que buscan diferenciarse de otras clases sociales al dotar de un significado de refinamiento a sus estilos de vida (Gayo y Teitelboim, 2013).

Partiendo del concepto de habitar, se pueden reconocer las prácticas y percepciones relacionadas con el espacio habitable en Lomas de Angelópolis. Estas prácticas y percepciones contribuyen a construir una característica distintiva entre lo propio y lo ajeno. Se enfocan en lo que se considera ‘refinado y selecto’, en contraposición a lo no deseable. La exclusividad es un elemento central en la construcción del estilo de vida que define la vida en esta zona residencial.

Como mencioné en el marco conceptual, las acciones de los individuos en el espacio configuran prácticas específicas que reflejan dominación sobre el entorno y revelan sus formas de habitar. Estas prácticas son expresiones socioculturales que visibilizan las acciones cotidianas de los sujetos en sus modos de vida (de Certau, 1999).

Lo interesante al relacionar estas prácticas con los modos de habitar

insertados en la dinámica urbana capitalista es que se manifiestan en prácticas socioculturales que materializan la estructura subyacente, dando como resultado la génesis de las clases sociales (Bourdieu, 1979).

Bajo este esquema, las urbanizaciones cerradas pueden albergar a una clase social específica. Esto se debe a que consolidan un modo de habitar particular y promueven un estilo de vida orientado hacia la distinción. Su emblema principal es la exclusividad, la cual se materializa en prácticas y percepciones del espacio. Es este modo de habitar exclusivo, situado en la urbanización cerrada de Lomas de Angelópolis, el que se convierte en el identificador de una clase social, donde sus miembros participan en un proyecto de comunidad.

Por supuesto, antes de definir el concepto de “habitar exclusivo”, es relevante considerar algunos elementos que nos ayudarán a comprender su papel en la distinción social. En particular, este fenómeno ha sido estudiado a través del papel que desempeñan las urbanizaciones cerradas en la construcción de las ciudades.

Las urbanizaciones cerradas adquieren una especificidad propia en las ciudades intermedias. Por lo general, se ubican en la periferia de las ciudades, cerca de espacios verdes con buenas condiciones ambientales y paisajísticas. Estas comunidades promueven el desarrollo y la mejora de infraestructura y servicios.

Además, modifican los procesos de segregación social y fragmentación espacial, de acuerdo con las dinámicas urbanas actuales. Las barreras físicas se convierten en barreras sociales, generando diferencias significativas entre quienes viven dentro y fuera de las urbanizaciones cerradas.

En este contexto, Sonia Roitman señala que este proceso constructivo y de

vivienda ha resultado en fragmentación a nivel (sub)urbano, cambios en el uso del suelo y la aparición de desigualdades espaciales (Roitman, 2017, 159). Es decir, las urbanizaciones cerradas no solo transforman el paisaje físico, sino también influyen en la organización social y en cómo las personas experimentan y habitan el espacio urbano.

Karl Popper (1984) introduce en su obra *La sociedad abierta y sus enemigos* el concepto de "sociedad abierta" como un modelo que favorece la libertad individual, la crítica y la diversidad, en contraste con las "sociedades cerradas," caracterizadas por estructuras jerárquicas, control riguroso y exclusión de quienes no pertenecen al grupo dominante. Aunque su análisis está centrado en contextos políticos y filosóficos, estas nociones pueden ser útiles para comprender las diferencias entre los espacios abiertos y cerrados en el ámbito urbanístico y habitacional.

En este sentido, los espacios abiertos se asocian con accesibilidad, interacción y pluralidad de usos, mientras que los espacios cerrados, como las comunidades cerradas de Lomas de Angelópolis, priorizan el aislamiento, la seguridad y la homogeneidad cultural y social. Al restringir el acceso y delimitar sus fronteras, estos últimos fomentan la exclusión de grupos externos, reforzando las distinciones de clase y un estilo de vida exclusivo. Este contraste permite reflexionar sobre cómo los espacios, al igual que las sociedades, pueden estructurarse para limitar o ampliar las oportunidades de interacción y diversidad.

El estudio de las desigualdades espaciales causadas por la forma constructiva y de vivienda de las urbanizaciones cerradas ha sido un punto central

en investigaciones anteriores. Un ejemplo de esto es el trabajo de Caprón y Esquivel, quienes señalan que el crecimiento de estos enclaves urbanos en la periferia profundiza el aislamiento y la distancia social con respecto a otros entornos fuera de ellos. Esto, a su vez, genera segregación y fragmentación, y se refiere directamente a las diferencias de clase (Capron, 2016).

El enfoque que propongo a través de las prácticas sociales para comprender el modo de habitar y sus intenciones de distinción busca alejarse de conceptos como la fragmentación espacial y la segregación. Sin embargo, es importante tener en cuenta que estos conceptos también han sido fundamentales para entender el fenómeno de la desigualdad en entornos urbanos, especialmente en el contexto del capitalismo.

Un ejemplo de esto es el trabajo de Florencia Girola, quien realizó estudios en conjuntos residenciales de Buenos Aires. Girola plantea que la desigualdad en los usos del espacio y su expresión son consecuencia de la política neoliberal, que incluye la privatización del suelo y la administración de la tierra.

Mientras que los responsables inmobiliarios del negocio y los medios de comunicación han elaborado una imagen unívoca y esquemática de los emprendimientos cerrados, anclada en la tríada naturaleza-seguridad-calidad de vida; (...) no podemos ignorar que al privatizar el espacio público, estas intervenciones urbanas restringen las aspiraciones de construir ciudades democráticas e igualitaria. (Girola, 2005, 3).

Girola caracterizó los tres elementos que definen a una urbanización cerrada, y estos también están presentes en Lomas de Angelópolis: naturaleza-seguridad-calidad de vida. Veamos cada uno de ellos:

1. **Naturaleza:** Las urbanizaciones cerradas en Lomas de Angelópolis siguen una lógica estética moderna o vanguardista. Este enfoque podría relacionarse con la naturaleza, ya que abarca todo el conjunto espacial del paisaje. Estas comunidades suelen ubicarse cerca de espacios verdes con buenas condiciones ambientales y paisajísticas.
2. **Seguridad:** Las urbanizaciones cerradas están equipadas con dispositivos de seguridad, como amurallamiento, vigilancia por video y registros de visitantes. Estos elementos garantizan un entorno seguro para los residentes.
3. **Calidad de vida:** Las inmobiliarias promocionan estas viviendas como un proyecto de mejora en la calidad de vida. La mercantilización y la publicidad resaltan las comodidades y beneficios que ofrecen estas comunidades cerradas.

Bajo estas características, Lomas de Angelópolis organiza su entorno físico para que sus habitantes puedan gestionar su vida diaria, adaptando estos elementos y diferenciándose de otros grupos sociales. Es relevante analizar estas particularidades y cómo influyen en el espacio habitable de Lomas de Angelópolis, siendo esenciales en la producción del habitar y del estilo de vida exclusivo.

Para comenzar, Lomas de Angelópolis, a cargo del Grupo Proyecta, se promociona como “Una comunidad planeada, bella y segura que ofrece la más alta calidad de vida” (Proyecta, 2017). Esta zona residencial, al igual que otros desarrollos en Latinoamérica, se presenta como parte de un proyecto individual de autenticidad. La autenticidad se conquista a través de la posibilidad y certeza de

acceder a consumos “refinados”, en la inmediatez que rodea a los residentes.

Lo que se desprende de cada publicidad es la idea de que la posibilidad del cambio está en la persona y en el nosotros que nos define. Así emerge un principio de la individualización. De este modo el sujeto es el único responsable de su trayectoria de vida (Arizaga, 2017, 28).

Esto no solo influye en cómo los sujetos se conciben a sí mismos dentro del espacio habitable, como individuos con agencia y capacidad de autogestión, sino que también contribuye a construir la idea de comunidad entre quienes comparten ese espacio. La coparticipación en este proyecto naturaliza y homogeniza valores, representaciones, percepciones e intereses, dando forma a un estilo de vida específico en estos espacios (Arizaga, 2017).

Bajo este contexto de homogeneización de representaciones para la identificación como integrante de una comunidad, podemos seguir la idea de Sergei Moscovici sobre las representaciones sociales. Las representaciones sociales son sistemas de valores, ideas y prácticas que establecen un orden y facilitan la comunicación entre los miembros de una comunidad, al proporcionarles códigos que permiten el intercambio social (Vergara, 2001, 37).

La noción del nosotros contrasta con todas las representaciones de la vida subalterna fuera de la comunidad cerrada. Estas representaciones se encuentran a escasos metros del muro que las separa y se asocian con degradación, marginalidad, inseguridad y miedo. En contraste, dentro de la comunidad cerrada se percibe certidumbre, seguridad y autenticidad.

Esta conjunción de representaciones dicotómicas es lo que Arizaga denomina el “sentido común de la calidad de vida” (Arizaga, 2017, 25). Este sentido

común orienta a los habitantes a verse como distintos de otras clases sociales, bajo un modo de habitar específico.

En este conjunto de representaciones y valores, es posible la comunicación y el entendimiento entre los miembros de la comunidad cerrada, ya que todos participan en el mismo proyecto auténtico. Estas representaciones y valores también forman parte del habitar exclusivo y contribuyen a la construcción de un estilo de vida particular.

En este sentido, el habitar exclusivo se manifiesta como la ejecución de un proyecto de mejoramiento que distingue a quienes son partícipes de una comunidad cerrada de otras clases sociales. Este proceso se lleva a cabo a través de prácticas, percepciones, representaciones, intereses y valores que conforman un estilo de vida propio y común en el espacio habitado por sus residentes.

No obstante, es importante recordar que el habitar exclusivo también conlleva un sentido globalizante que contribuye a acentuar las desigualdades sociales a través del consumo. En este sentido, las urbanizaciones cerradas reflejan una distribución desigual de los individuos en el espacio, así como su acceso diferenciado a recursos materiales y bienes simbólicos (Girola, 2005, 5). Esto implica que, al aplicar políticas urbanísticas en el uso de la tierra, los valores de la desigualdad social también se reflejan en las formas y lugares donde vivimos.

Por lo tanto, es necesario analizar las urbanizaciones cerradas desde los modos de vida, no solo en el ámbito constructivo o de la vivienda, sino también en el contexto de procesos macroestructurales que tienden a consolidar sociedades cada vez más desiguales y polarizadas (Girola, 2005, 3).

Otro aspecto crucial que no debemos pasar por alto es la forma en que los procesos globales, políticos y económicos se reflejan en procesos particulares, como el estudio de las urbanizaciones cerradas, en este caso, Lomas de Angelópolis. Es decir, aunque estos residenciales contienen elementos de fenómenos globales, también presentan particularidades locales.

Para ilustrar esto, Martínez Toro relaciona la tipología urbanística de las urbanizaciones cerradas como una herramienta de financiarización de la tierra. En términos concisos, Martínez (2016) sugiere que la combinación del capitalismo neoliberal con la expansión de la forma constructiva de las urbanizaciones cerradas da lugar a una estrategia de desarrollo urbano.

Esta estrategia busca, a través del sector financiero, maximizar utilidades, inversiones y la comercialización de un producto efectivo: lo inmobiliario. El proceso global y neoliberal de financiarización de la tierra, que ve el suelo únicamente en términos bursátiles, como una inversión para obtener ganancias y excedentes, impulsa la expansión de estas comunidades. Además, esta forma constructiva incorpora los valores de la ideología neoliberal para su reproducción y perpetuación.

En el contexto de la Ciudad de Puebla, específicamente en el área de la reserva territorial Atlixcáyotl-Quetzalcóatl, las urbanizaciones cerradas se convirtieron en la principal herramienta arquitectónica de los proyectos inmobiliarios que se construyeron allí. Las inmobiliarias pusieron en marcha una maquinaria inmobiliaria, y sus urbanizaciones cerradas comenzaron a albergar a personas convencidas de que un residencial cerrado disminuía la incertidumbre frente a la inseguridad y reafirmaba sus intereses y formas de vida cotidiana.

1.5 Las prácticas y las percepciones del habitar exclusivo en una urbanización cerrada

Como mencioné anteriormente, las prácticas y percepciones se han convertido en el insumo epistémico para estudiar el habitar. Por lo tanto, las analizaré para comprender el proceso de construcción del habitar exclusivo y su estilo de vida en Lomas de Angelópolis, en relación con las diferencias de clase.

Para ello, me permitiré identificar las jerarquías de los sentidos que los habitantes de las urbanizaciones cerradas emplean para percibir el espacio. Además, problematizaré la práctica del consumo, ya que desempeña un papel estructurante en el modo de habitar exclusivo.

1.5.1 ¿El habitar jerarquiza los sentidos?

Retomo el postulado de Donald Lowe, en su texto *La Historia de la percepción burguesa*, al asegurar que “en cada periodo la cultura de los medios de comunicación forja el acto de percibir” (Lowe, 1986, 31). El sujeto queda delimitado a una organización específica y jerárquica de los sentidos. En este caso, analizaremos los discursos de la arquitectura que, junto con la publicidad, impregnan estas construcciones para guiar la percepción de quienes las habitan.

Las casas en Lomas de Angelópolis se caracterizan por pertenecer a una corriente arquitectónica llamada “moderna” o “vanguardista”. En las fachadas, encontramos formas cuadradas, bordes sobresalientes, balcones con cristal y decorados geométricos. Estos patrones solo pueden ser apreciados visualmente, y es la vista el sentido que emerge como criterio de evaluación del gusto al elegir una casa para habitar.

En ocasiones, los posibles compradores realizan una breve evaluación del interior del inmueble, pero pasan horas mirando la fachada mientras deciden si

concretar la compra con el gestor de ventas. El diseño arquitectónico se vende en función de su espectacularidad visual, al igual que otros elementos del residencial que se construyen como escenificación de ambientes naturales, como cascadas y bosques. La vista se convierte en el sentido primordial en la percepción del espacio habitable.

“Lo que más gusta es que vas caminando y vas viendo el estilo de las casas, me puedo imaginar a qué se dedican o sus gustos, hay unas extravagantes, de mármol y cristal, otra que tiene gárgolas, yo siento que les gustará el arte o las novelas góticas.” (Comunicación personal con Mario, habitante del clúster 3-3-3 mayo 2019).

Este fenómeno fue identificado previamente por Pallasmaa, quien asegura que el diseño arquitectónico moderno ha priorizado el sentido de la vista sobre los demás sentidos. Pareciera que la única cualidad de un espacio arquitectónico es cómo se ve, sin considerar por dónde se camina, de qué manera se camina, cómo se puede sentir y los sonidos particulares que existen alrededor (Pallasmaa, 2006).

Esta relación con el mundo nos coloca en el papel de meros espectadores en el espacio. Coincide con Merleau-Ponty en su crítica al sujeto cartesiano, que ve al mundo como una dicotomía sujeto-objeto. Pallasmaa (2006) sugiere que la modernidad ha desvanecido los otros sentidos en la percepción del habitar, impidiéndonos experimentar una conexión encarnada y osmótica con los lugares que habitamos.

El siguiente sentido que resalta en la jerarquía es el oído. La percepción de silencio se convierte en un síntoma de seguridad. No percibir sonidos urbanos, como el transporte público o el ruido de los autos mientras estás dentro de tu casa,

y, por el contrario, escuchar el sonido de las cascadas mientras te diriges a tu hogar, representa tranquilidad y certidumbre.

“Otra cosa es que aquí está bien calladito, no hay sonido de coches, de personas, aquí no nos alcanza la ciudad, y cuando hay ruido es porque de plano algo está pasando.” (Comunicación personal con Tamara, habitante del clúster 3-3-3, mayo 2019).

Para efectos de la investigación, considero que la jerarquización de los sentidos, las formas en que se percibe el espacio habitable y las cosas que representan son elementos fundamentales del habitar. Estos aspectos desempeñan un papel crucial en la conformación del estilo de vida exclusivo o auténtico. Los elementos que se perciben en Lomas de Angelópolis, en contraste con la percepción suburbana del ruido y lo no estético, son los que estructuran la autenticidad.

1.5.2 El consumo como práctica del habitar

El consumo es una práctica inherente al habitar, ya que reproduce la vida social y configura modos de pensamiento a través de la valorización de los bienes. Particularmente, aquellos bienes que son considerados exclusivos por quienes residen en urbanizaciones cerradas. La premisa es que este tipo de consumos desempeña un papel importante en la conformación del estilo de vida, que será compartido por los miembros de las comunidades cerradas. Asimismo, contribuirá a que un conjunto de personas que residen en una misma área geográfica se perciba como una comunidad.

Esto se debe a que, como mencioné anteriormente, vivir en una comunidad cerrada, hacer uso de sus espacios y participar en actividades relacionadas con el consumo en centros comerciales, implica sentirse parte de un proyecto individual

de mejora. Este proyecto se basa en la posibilidad de acceder a un conjunto de bienes, que cultural y socialmente se consideran exclusivos.

Las personas que prefieren comprar en supermercados con el sobrenombre de *selectos* o adquirir productos que, en su valoración, legitiman la diferencia entre quienes pueden acceder a ellos y quienes no, responden a esta premisa. Aquellos que logran obtener los mismos bienes y valores que utilizan, son considerados homólogos en el proceso de refinamiento y se convierten en miembros activos de la comunidad.

“Hago mis compras principalmente en el *Chedraui Selecto*, tienen buenos productos, a veces importados. También siento que luego me encuentro a otros del frac y los saludo”. (Comunicación personal con Pablo, habitante de Lomas I, mayo 2019).

La idea de comunidad contrasta con todas las representaciones de la vida fuera de la comunidad cerrada. Estas representaciones se encuentran a escasos metros del muro que las separa y simbolizan la marginalidad, la pobreza, la incertidumbre y lo no refinado. En contraste, dentro de la comunidad cerrada, encontramos certidumbre, seguridad y autenticidad. Esta conjunción de representaciones dicotómicas es lo que Arizaga denomina “el sentido común de la calidad de vida” (Arizaga, 2017, 25).

Si consideramos el consumo como una práctica inherente al habitar y el habitar como configurador de universos culturales, es posible que el consumo reproduzca y active categorías culturales que contribuyan a la conformación y el fortalecimiento de un estilo de vida exclusivo.

1.5.3 Consumo y exclusividad

En su libro *El mundo de los bienes: hacia una antropología del consumo*,

Mary Douglas critica la teoría económica que considera el consumo como un campo de decisiones donde los sujetos, además de ser soberanos al elegir qué consumir, son individuales. Concluye que las decisiones relacionadas con el consumo son una fuente de reproducción de la cultura actual. En el ámbito de los servicios, tanto los ofrecidos como los recibidos, se ponen en juego juicios morales sobre la valorización de bienes y personas (Douglas e Isherwood, 1990).

Los consumos exclusivos refuerzan la idea de comunidad y, en palabras de Douglas, reproducen la cultura del momento. Por otro lado, las ideas sobre las personas que no pueden acceder a esos consumos constituyen un conjunto de juicios morales a los que la autora hace referencia. Estas decisiones de consumo, lejos de ser meramente sustantivas, nos permiten vislumbrar categorías culturales y formas de comprender el mundo que se contraponen entre sí, lo cual genera desigualdad.

Para unificar en este punto, retomaré a Néstor García Canclini y su obra *El consumo cultural en México*. Al igual que Douglas, el autor cuestiona la concepción naturalista del consumo como una necesidad meramente subsistencial. En cambio, señala que lo que llamamos necesidades surge de diversas representaciones culturales, resultado de la interiorización de determinaciones sociales (García, 1993).

Considero que el deseo de habitar en comunidades cerradas refleja precisamente lo que García Canclini menciona. Aunque se ha hablado de la necesidad de vivienda como uno de los aspectos más básicos y esenciales de la vida humana, la venta de viviendas se enmarca en un discurso de refinamiento.

Esto evidencia que, en el acto de consumir y adquirir bienes, se entrelazan determinaciones socioculturales que influyen en su reproducción (García, 1993, 23).

Retomando la idea de comunidad mencionada anteriormente, García Canclini propone que el consumo puede entenderse como “un lugar de diferenciación social y distinción simbólica entre los grupos” (García, 1993, 27). Al evidenciar la manera en que los objetos se utilizan y contribuyen a comunicar las diferencias sociales, se visualiza el gusto por los bienes exclusivos como un criterio para justificar, bajo la idea de comunidad, la diferenciación social que separa a un grupo de otro.

En este caso, dicha diferenciación se da entre las personas que pueden acceder a bienes exclusivos y aquellas que no lo pueden hacer.

“Yo, pues me junto con mis compas del fut y nos mueve lo de comprar los tenis. Ahorita mi hermana pues anda metida en comprarse cuanta ropa rara se le ocurre, mi papá en los coches y así, todos tenemos una afición así” (Comunicación personal con Mario, habitante del clúster 3-3-3, mayo 2019).

Bajo estas premisas y a través de las formas en que se reproduce la vida cultural mediante el consumo, podemos afirmar que la adquisición de bienes valorados socioculturalmente desempeña un papel crucial en el habitar exclusivo. En consecuencia, influye en la construcción de estilos de vida propios de los habitantes de las comunidades cerradas de Lomas de Angelópolis.

En este territorio, el acto de consumir se convierte en una práctica recurrente que no solo se apropia del espacio, sino que también contribuye a la configuración del habitar. El habitar, a su vez, ocupa una posición en el espacio social, donde se

delinean clases sociales específicas. Los valores asociados a estos bienes de consumo no solo reproducen la vida cultural, sino que, sobre todo, promueven un conjunto de valores identitarios que los habitantes de Lomas de Angelópolis reconocen como su estilo de vida.

Para abordar el consumo como una práctica intrínseca al habitar exclusivo, y en consonancia con una perspectiva simbólica, me apoyaré en elementos metodológicos de Saussure. Estos elementos me permitirán demostrar por qué considero que el consumo desempeña un papel fundamental en la configuración de estilos de vida exclusivos.

A continuación, identificaré significados y significantes relacionados con el consumo. Estos conceptos se derivan de los datos etnográficos recopilados durante mi trabajo de campo, los cuales se explorarán en detalle en el segundo capítulo de esta investigación. No obstante, me permitiré una abstracción para describir los valores asociados a los bienes de consumo que moldean el estilo de vida exclusivo a través de sus significados y significantes.

Teniendo en cuenta que los significados son representaciones psíquicas del lenguaje (Saussure, 1945), observo al menos un sentido constante en la experiencia del estilo de vida de los habitantes de las comunidades cerradas de Lomas de Angelópolis: la exclusividad.

Este significado se compone de prácticas y tiene como objetivo ser interpretado como un diferenciador, permitiendo establecer un posicionamiento en el espacio social a través del gusto y la adquisición de bienes. El componente principal de utilidad de este significado es reforzar y reproducir el estilo de vida,

demostrando la pertenencia a una comunidad o clase social mediante la materialización de ciertos signos significantes.

Los signos significantes son elementos que utilizan otros signos para representar o nombrar conceptos (Saussure, 1945). En el contexto de la exclusividad, estos signos permiten expresar y experimentar su significado. A partir de los datos etnográficos, he identificado ciertos signos consistentes relacionados con la exclusividad. Estos signos se manifiestan en la práctica estructurante del habitar, específicamente en el acto de consumo.

El consumo, como motor, pone en marcha estos signos que definen y materializan la exclusividad. Para constituir una experiencia que forme parte de un estilo de vida exclusivo, el consumo debe incluir todas las piezas de este rompecabezas de significados. Los signos significantes que identifiqué a través de los datos etnográficos son los siguientes:

- **Costo:** el precio económico que principalmente sugiere ser el más alto dentro de una jerarquía de productos o bienes del mismo tipo que cumplen la misma función o cubren la misma necesidad. También es el valor agregado de los productos, haciendo uso de otros signos adicionales a su uso.
- **Espacios:** espacios legítimos para la adquisición de estos bienes. Son los contenedores o reproductores de signos mercadológicos que tiene como finalidad volver asequibles los productos a los consumidores a través del intercambio.

- **Capital cultural¹:** Un conjunto de saberes, percepciones o disposiciones previas que son requisitos para diferenciar ese producto de otros de la misma utilidad. Es el capital necesario para conocer los productos y hacer coherente su jerarquía. Por ejemplo: El capital cultural para identificar por qué un vino es de “mayor calidad” que otro.
- **Común:** Debe tener signos comunes para la comunidad de los habitantes de dicho espacio. Debe ser reconocido como un elemento asequible para las comunidades cerradas.

Estos significantes deben ser encontrados en la práctica del consumo, pues hacen posible nombrar a la exclusividad, significado con el cual se relaciona el estilo de vida de las comunidades cerradas de Lomas de Angelópolis I. En la siguiente *Figura* muestro visualmente lo que he presentado en los párrafos precedentes:

¹ Pierre Bourdieu desglosa el concepto de *capital cultural* como uno de los tres tipos de capital que estructuran las dinámicas sociales, junto con el capital económico y el capital social (Bourdieu, 1986). El *capital cultural* se refiere a los conocimientos, habilidades y competencias que un individuo posee, y puede manifestarse en tres formas: en su estado incorporado (disposiciones y competencias adquiridas), objetivado (bienes culturales, como libros o arte) e institucionalizado (títulos académicos). En Lomas de Angelópolis, este capital es un recurso clave para legitimar las prácticas de exclusividad, diferenciación y distinción social que definen a sus habitantes.

LOS SIGNOS DE LA EXCLUSIVIDAD



Figura 1. Los signos de la exclusividad

1.5.4 Estilo de vida en comunidades cerradas

El estilo de vida es el elemento de identificación común que da pie a la idea de comunidad. Está compuesto por un conjunto de percepciones particulares del espacio y prácticas reiterativas de apropiación de este a través del consumo y sus valores. El estilo de vida se manifiesta como el aspecto visible del *habitus* de los habitantes de Lomas de Angelópolis, siendo acciones concretas que los sujetos realizan para afirmar su pertenencia a la comunidad.

El estilo de vida tiene una relación intrínseca con las prácticas. Elsa Muñiz, siguiendo a Bourdieu, menciona que, para comprender las prácticas de los individuos, es necesario considerar el estilo de vida característico de un agente o

grupo de agentes, junto con la lógica de los campos en los que se llevan a cabo las prácticas que reproducen dicho estilo de vida (Muñiz, 2010).

El estilo de vida de los sujetos es la parte visible del *habitus* que reconocen una vez que han tomado una posición en el espacio social. Esto se logra mediante prácticas de consumo, valores y percepciones reconocidas como exclusivas, pero que al mismo tiempo son compartidas entre ellos.

El estilo de vida como categoría analítica en las ciencias sociales aún es relativamente joven. Tuvo su origen en las ciencias de la salud, donde se utilizó como una forma de organizar las conductas de diferentes grupos sociales. En particular, la nutrición promovió un estilo de vida saludable, considerando todas aquellas formas de consumo alimenticio que favorecían la salud desde su perspectiva.

Esta estrategia pareció funcional, ya que proporcionaba a los sujetos un marco de acción para “elegir” mejorar su salud, basándose en una serie de guías alimenticias preparadas por profesionales de la salud.

Tiempo después, el término *estilo de vida* comenzó a ser problematizado en las ciencias sociales, identificando sus dimensiones sociológicas. Inicialmente, se concibió el estilo de vida como una relación entre el mundo social al que los individuos tienen acceso y la forma en que organizan sus actividades, ya que sobre estas actividades construyen sus intereses sociales (Stebbins, 1997).

En este sentido, Anthony Giddens fue uno de los primeros sociólogos en caracterizarlo, siempre dentro de un contexto moderno y global. Giddens definió el estilo de vida como prácticas convertidas en rutinas, específicamente en hábitos

como comer, vestir y actuar, relacionados y dependientes de las tendencias que ofrece el mercado global (Giddens, 1995, 106).

Desde su perspectiva, las rutinas que se practican están en constante cambio y están abiertas al mundo, dado el carácter móvil de la identidad. Es importante recordar que la identidad está vinculada a la comunidad, que a su vez se relaciona con las prácticas de consumo en el mundo global y moderno.

Un aspecto importante de la perspectiva de Giddens es que cuestiona las decisiones cotidianas que las personas toman a diario: desde su vestimenta hasta los alimentos que consumirán y las personas con las que se encontrarán en el espacio. Aunque estas decisiones cotidianas pueden parecer cambiantes para los individuos, siempre se basan en un modo uniforme de autorreconocimiento. En Lomas de Angelópolis, este modo uniforme se manifiesta como un estilo de vida exclusivo.

Autores como Carbonneau y Gauthier (2001) recomiendan conceptualizar el *estilo de vida* a través del poder de elección y los gustos individuales, dentro de un marco determinado por las disposiciones sociales de su grupo social, es decir, su *habitus*. En este sentido, el estilo de vida implica el reconocimiento de la posición que los sujetos ocupan en su propio campo social, haciendo uso de las disposiciones proporcionadas por su *habitus*.

Los habitantes de Lomas de Angelópolis se identifican con un estilo de vida exclusivo, cuyo núcleo central radica en la práctica del consumo y en los valores asociados a los bienes que adquieren. Sin embargo, este también es un espacio donde se reproduce un estilo de vida unificado en torno a la idea de comunidad.

Los clústers albergan decisiones y preferencias similares entre las personas que forman parte de esta comunidad.

Habitar en este espacio implica una reducción de la incertidumbre y proporciona una sensación de seguridad en la convivencia, lo que disminuye la posibilidad de vivir al margen de las diferencias culturales. En resumen, habitar Lomas de Angelópolis brinda seguridad al encontrar grupos sociales con un estilo de vida similar, todo ello bajo la premisa de comunidad.

Residir en Lomas de Angelópolis, bajo la noción de comunidad, permite imaginar interacciones con los demás habitantes sin necesidad de conocerlos personalmente. Este espacio se caracteriza por abrazar las decisiones individuales y las construcciones personales que surgen de las elecciones cotidianas. Los residentes se sienten parte de un estilo de vida compartido.

El sociólogo francés Dumont sostiene que el estilo de vida es el resultado de un proceso de negociación individual y colectiva entre la estructura social y las disposiciones personales. Esta relación no se limita únicamente a la práctica, sino que también implica una reflexión sobre las elecciones diarias. La reflexividad es la forma en que las personas interpretan la construcción de su propia identidad (Dumont, 2015; Mead, 1993).

El estilo de vida se presenta como un espacio reflexivo en el que se construye la identidad a través de las decisiones cotidianas, siempre influenciadas por las disposiciones sociales que conforman el habitus de un grupo. En este contexto, sostengo que el estilo de vida exclusivo de los habitantes de Lomas de Angelópolis es el resultado de una negociación constante entre las estructuras

sociales y las experiencias subjetivas.

El *habitus* actúa como mediador en la interacción con el mundo, mientras que el contexto comunitario proporciona el soporte fundamental para la identificación colectiva. Así, el estilo de vida de los individuos se convierte en un reflejo de la realidad, donde reconocen su agencia en la reproducción de prácticas cotidianas y valores culturales. Esta dinámica de reproducción tiene como objetivo diferenciarse de otras personas y grupos sociales.

Aunque el *habitus* se asemeja a un material denso que fluye desde diversos espacios sociales en forma de disposiciones, el estilo de vida funciona como una coladera que selecciona y filtra los bienes culturales. Esta selección incorpora elementos de diferentes campos semánticos, permitiendo experimentar la exclusividad.

A pesar de las múltiples elecciones que los habitantes realizan para moldear su estilo de vida, la estructura de la exclusividad sigue siendo un soporte fundamental. Así, aunque los residentes ejerzan agencia al elegir entre marcas o innovaciones en el mercado, la estructura de los signos continúa evaluando su nivel de exclusividad.

El estilo de vida exclusivo busca diferenciarse, pero no necesariamente implica vivir en la diferencia. La comunidad cerrada actúa como la frontera del mundo, donde todo lo que está fuera representa la incertidumbre de lo diferente. Por lo tanto, la exclusividad se convierte en un posicionamiento en el espacio a través del estilo de vida. Es una manera de ocupar una posición jerárquica frente a aquellos que no tienen acceso al modo de vida de nuestra comunidad.

Acercamiento etnográfico a Lomas de Angelópolis y a sus habitantes

Este capítulo etnográfico tiene como objetivo presentar el campo de acción social en el que se desarrolla la problematización teórica de esta investigación. En esta sección, se describen las comunidades cerradas y los habitantes de Lomas de Angelópolis, desde una perspectiva que va de lo general a lo particular.

Por razones de confidencialidad, los nombres reales de los habitantes han sido omitidos, ya que consideraron que podrían expresarse de manera más abierta al saber que no se mencionaría su nombre real en este documento.

Comenzaré por describir los aspectos urbanísticos del residencial, incluyendo la estructura de sus espacios de consumo y los valores culturales implicados en la práctica del consumo. Luego, se abordarán los elementos de movilidad con los que interactúan los actores sociales.

Posteriormente, me enfocaré en los elementos específicos de una comunidad cerrada, en este caso, aquella que habita el cluster 3-3-3. Finalmente, exploraré los aspectos que caracterizan el estilo de vida exclusivo, propio de las comunidades cerradas, desde la perspectiva de los habitantes.

2.1 Los espacios del habitar

En este primer apartado, caracterizaré los espacios que conforman Lomas de Angelópolis, tanto desde su aspecto concreto como simbólico. Describiré las características de los espacios de consumo y su influencia en el estilo de vida. Además, exploraré cómo conviven los diferentes actores involucrados en el uso del espacio social y cómo su interacción contribuye a la formación de un estilo de vida exclusivo, que brinda certidumbre a los habitantes.

2.1.1 Los canales de acceso y las formas de transitarlos

Lomas de Angelópolis cuenta con tres entradas principales. La primera (ver *Imagen 1*, marcada en color rojo) se encuentra en la vía Atlixcayotl. Si vienes desde el centro comercial Angelópolis, verás un puente que cruza la avenida hacia el supermercado Chedraui Selecto.

En esta área, también se encuentran varias plazas comerciales. Al fondo, se ubica la entrada a Lomas de Angelópolis, donde puedes acceder a Lomas Uno girando a la izquierda o a Lomas Dos (ruta hacia Sonata) por la derecha. Ambas secciones son las más destacadas en Lomas de Angelópolis.

La segunda entrada se encuentra a la altura del periférico ecológico. Aquí, se toma un puente que permite el acceso directo a Lomas I (ver *Imagen 1*, marcada en color azul). Por último, la tercera entrada es el puente Sonata, también ubicado en la Vía Atlixcáyotl. Para acceder por esta vía, hay que desplazarse hacia la lateral derecha de la vía Atlixcáyotl, avanzar unos metros y luego incorporarte a la derecha para cruzar el puente. A diferencia de las otras dos entradas, esta tiene como objetivo dirigir el tráfico hacia Sonata, que es la zona comercial principal del residencial (ver *Imagen 1*, marcada en color verde).

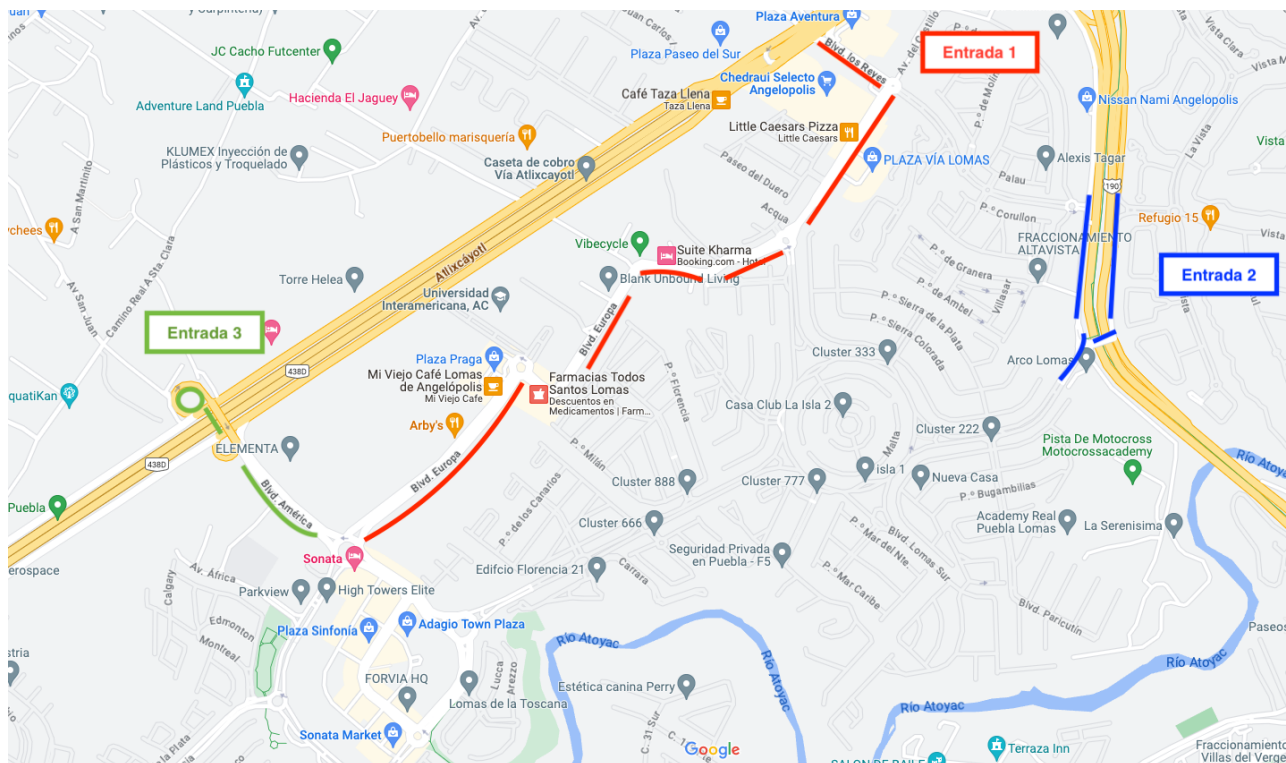


Imagen 1. Mapa de las tres entradas principales a Lomas I. Tomada de Google Maps.

Es relevante señalar que las entradas descritas provienen de avenidas extensas y con alto tráfico, lo que ocasionalmente genera embotellamientos automovilísticos entre las siete y ocho de la mañana, así como también entre las siete y nueve de la noche.

Esta característica del tráfico es un reflejo de la dependencia del automóvil para la movilidad de los habitantes de Lomas de Angelópolis, tanto dentro como fuera del residencial. Además, es importante mencionar que los embotellamientos en las entradas de Lomas a veces se perciben como un problema, especialmente desde la perspectiva de los residentes de Lomas I, y esto se debe al crecimiento desmedido de Lomas de Angelópolis.

Esta situación ha generado que los habitantes de Lomas I, como Alex

(residente del clúster 3-3-3), consideren que el residencial ha perdido su exclusividad. El rápido crecimiento de Lomas ha permitido que personas de diferentes clases sociales habiten en las secciones y fraccionamientos cerrados que forman parte del residencial.

Esto refleja la percepción común entre los habitantes de Lomas de Angelópolis: aquellos que acceden a una vivienda exclusiva deben tener un poder adquisitivo específico para que la vivienda no se convierta en un bien masificado. En otras palabras, la vivienda en un fraccionamiento cerrado se considera perteneciente a un grupo selecto de personas, según refleja el siguiente testimonio:

“Antes, cuando solo eran los primeros clústers como el nuestro no había tráfico, ahora que ya hay varias zonas y casas para todo tipo de gente es que ya no cabemos y se hace el caos en la entrada” (Comunicación personal con Alex, mayo 2019).

En Lomas de Angelópolis, el principal medio de transporte para los habitantes suele ser el automóvil. Sin embargo, también hay otras personas que acuden al lugar diariamente y transitan por el espacio de manera diferente, aunque no residan en una comunidad cerrada.

Estos individuos son esenciales para el funcionamiento de la vida en el residencial. Desempeñan roles clave tanto en el ámbito doméstico como en el comercial. Muchos de ellos trabajan como empleados en comercios de centros comerciales, hoteles, restaurantes y tiendas dentro de Lomas de Angelópolis. Además, algunos son seleccionados por los habitantes del residencial para trabajar como personal doméstico, realizando tareas como limpieza, cocina, jardinería, mantenimiento, plomería, albañilería, entre otras.

Las personas que obtienen estos puestos de trabajo son seleccionadas para trabajar en el aspecto doméstico. Usualmente, llegan a sus lugares de trabajo haciendo uso del transporte público. En lo que respecta a este punto, el transporte público que llega desde distintos puntos de la ciudad hacia Lomas de Angelópolis suele ser escaso, y en su defecto, solo transita por la vía Atlixcáyotl.

Por otro lado, el transporte público que permite a las personas desplazarse al interior del residencial es nulo. Por esta razón, se generan estrategias de movilidad dentro del residencial, las cuales abordaré en apartados siguientes.

Es importante recalcar que, debido a esta forma de vida en las comunidades cerradas, existen dos formas principales de experimentar y vivir el espacio. Una es propia de los habitantes de las comunidades cerradas, la cual tiene como principal insumo el automóvil, el cual representa rapidez, enfoque en el destino y distancia del otro. En el otro lado está la perspectiva de las y los trabajadores del residencial, la cual tiene como principal insumo el transporte público y el cuerpo. Este último representa dificultad de tránsito, contacto cercano y ritmo compartido.

En el residencial de Lomas de Angelópolis, estas dos formas de experimentar y transitar el espacio coexisten y representan los dos grupos antagónicos que conforman la vivencia en esta zona. Existe una clara diferencia entre quienes se desplazan caminando y quienes lo hacen en automóvil.

Por un lado, aquellos que experimentan el espacio a pie, poniendo su cuerpo en la movilidad, observan diariamente el tránsito de los demás. Por otro lado, quienes abordan sus autos desde la distancia, miran hacia adelante sin prestar atención a las aceras y sin percatarse de lo que sucede en el tránsito de aquellos

que optan por caminar.

Esta dualidad refleja no solo diferentes modos de desplazamiento, sino también distintas perspectivas y niveles de conexión con el entorno. Mientras algunos están inmersos en la cotidianidad de la movilidad urbana, otros mantienen una distancia que los aísla de la experiencia directa de la ciudad.

En resumen, en Lomas de Angelópolis, el espacio se vive de maneras contrastantes: desde la cercanía y la interacción física hasta la distancia y la desconexión visual. Estas dos visiones coexisten y dan forma al tejido social y espacial de esta comunidad residencial.

2.1.2 Los espacios de consumo y los bienes de consumo

Como mencioné, existen centros comerciales dentro de Lomas de Angelópolis. Estos lugares suelen ser espacios de recreación y consumo para los habitantes, quienes los visitan con frecuencia.

El centro de comercio principal tiene el nombre de Distrito Sonata, el cual es un conjunto de plazas y aglomerados comerciales de distintos giros, desde el gastronómico hasta el textil, pasando por cines, áreas de videojuegos, bares, galerías de arte, productos artesanales y concesionarias de autos.

Sonata suele ser identificado con el nombre de *Town Center*, una expresión que en inglés define el área comercial más importante de una determinada región geográfica. Los edificios que conforman los centros comerciales del Distrito Sonata son parte de Lomas II. En ocasiones, estos edificios presentan figuras que sobresalen de sus paredes como parte de su diseño, además de formas curvilíneas que rompen con la estructura vertical tradicional.

En el centro de estos edificios comerciales, se encuentra un espacio cubierto con césped. Los costados de las calles que rodean esta zona están adornados con palmeras. Algunos habitantes encuentran similitudes entre la arquitectura del Distrito Sonata y la de algunos centros comerciales que han visitado en Miami o California, en Estados Unidos.

El área comercial y sus jardines destacan por contar con un cuerpo de vigilancia privada compuesto por más de 25 elementos de seguridad por turno. Esto proporciona a los habitantes una sensación de seguridad, lo que a su vez permite que realicen recorridos en diferentes momentos del día sin temor a mostrar sus pertenencias.

Los dispositivos electrónicos, como celulares, tabletas o relojes, desempeñan un papel crucial en los recorridos y actividades de consumo de los habitantes en estos espacios. Estos dispositivos les brindan la posibilidad de crear contenido, registrar sus recorridos y documentar sus experiencias en la zona comercial. Además, al compartir este contenido, hacen visible sus actividades ante otros habitantes, lo que fomenta la interacción y la conexión entre ellos.

En resumen, la seguridad proporcionada por la vigilancia privada y la presencia de dispositivos electrónicos permiten a los habitantes disfrutar de la zona comercial de manera segura y participar activamente en la vida comunitaria al compartir sus experiencias y actividades con otros residentes.

El Distrito Sonata se configura como uno de los principales espacios de consumo para los habitantes del residencial. En este lugar, se encuentran unidades donde los habitantes pueden acceder a bienes que no solo son importantes para

quienes realizan la compra, sino también para otras personas que comparten el mismo entorno residencial.

La comodidad de los habitantes radica en compartir espacios y gustos con miembros de su mismo clúster o residencial. Ellos identifican que, al compartir un estilo de vivienda y gustos de consumo, pueden acceder a bienes de la misma clase, lo cual les brinda certidumbre:

“A mí me gusta venir a las seis de la tarde a estar aquí sentado en el parque de Sonata porque hay seguridad, me puedo poner a leer y después puedo ir a tomarme algo y hay hasta gente que conozco y me quedo con ellos.” (Comunicación personal con Ernesto, habitante de Lomas I, mayo 2019).

Es relevante destacar que los espacios comerciales, como el Distrito Sonata, desempeñan un papel significativo al proporcionar a los habitantes la sensación de compartir el consumo a través de bienes comunes. Estos espacios se convierten en los predilectos y principales en la conformación de la experiencia de exclusividad.

Esta exclusividad no se limita únicamente a los espacios de consumo dentro del residencial, sino que también se extiende a aquellos lugares considerados comunes por los habitantes fuera del residencial. Algunos ejemplos de estos espacios incluyen las plazas comerciales en la ciudad de Puebla, como Angelópolis, Galerías Serdán y Solesta. Además, se consideran espacios de compra de productos básicos y de despensa, como City Market y Chedraui Selecto. Incluso las tiendas oficiales de marcas como Apple también forman parte de esta experiencia de exclusividad.

En efecto, estos lugares, además de ser conocidos y similares para los

habitantes del residencial, presentan una característica que también está presente en Distrito Sonata: la seguridad. La sensación de estar protegidos cuando se encuentran en estos espacios garantiza el despliegue sincero de sus decisiones de consumo.

La seguridad es de suma importancia, ya que a menudo surgen sensaciones de incertidumbre cuando se comparten actos de consumo con personas que no habitan en el residencial. Esta sensación se experimenta mayoritariamente en el Distrito Sonata, especialmente en bares, restaurantes y centros nocturnos, donde los habitantes comparten el espacio con personas que, desde su punto de vista, no son habitantes del residencial.

“Creo que últimamente ya vienen personas de todos lados y siento que hay que cuidarse un poco más, pero están con sus amigos que viven aquí y está bien.”

(Comunicación personal con Ernesto, habitante de Lomas I, mayo 2019).

En efecto, esta sensación también se traslada al momento de adquirir bienes de consumo en los lugares fuera del residencial mencionado anteriormente. Por esta razón, los habitantes hacen uso de estos espacios comunes para acceder a productos que son adquiridos por diversos miembros de su comunidad cerrada o del residencial en general. Estos bienes suelen ser identificados como comunes por su valor agregado.

El valor agregado en los productos comerciales suele derivar de diversas características, y entre ellas destacan los productos orgánicos, artesanales y de importación. Para ilustrar este aspecto, consideremos los ejemplos del agua potable y la sal:

- Agua potable: aunque se puede adquirir agua embotellada en muchos espacios de consumo, los habitantes de Lomas de Angelópolis tienen acceso a opciones más específicas, como el Agua Fiji. Esta agua proviene de las Islas Fiji y, según Pablo, destaca por su pureza y la sensación de hidratación que proporciona.
- Sal: si bien la sal se encuentra en diversos establecimientos, la Sal Rosada del Himalaya es una opción que suele hallarse en los espacios de consumo preferidos por los habitantes. Desde su punto de vista, esta sal destaca por sus cualidades nutritivas y su aplicación en platillos gourmet que involucran cortes de carne.

Así, la búsqueda de productos con características distintivas y presuntamente de mejor calidad contribuye a la experiencia de consumo en estos espacios comerciales:

“Yo siento que el precio no es problema porque se siente mucho la diferencia con esta agua que además de que sabe bien siento que te hidrata mejor que las otras”

(Comunicación personal con Pablo, habitante de Lomas I, mayo 2019).

En efecto, los espacios mencionados anteriormente se convierten en espacios legítimos para la adquisición de estos bienes. Esto se debe a que sólo en esos lugares se encuentran productos con las características específicas que los habitantes buscan. Estas características, identificadas como valor agregado, suelen estar relacionadas con el origen del producto, su información nutricional y las sensaciones que pueden experimentarse a través de los sentidos, como olores, texturas y sabores.

En resumen, tanto los espacios legítimos como los bienes comunes son dos pilares fundamentales en la conformación de la experiencia de exclusividad, que es el núcleo del estilo de vida de los habitantes de Lomas de Angelópolis. Es relevante destacar que la constante repetición de estas prácticas de consumo, que implica la elección de productos con características específicas en los espacios legítimos, es lo que los integra plenamente en su forma de habitar.

2.1.3 Las calles y las divisiones

Una característica de la construcción del área comercial “Distrito Sonata” en Lomas de Angelópolis está relacionada con la creación de divisiones entre los residentes y los no residentes del residencial. El objetivo detrás de esta división es evitar que los habitantes experimenten incomodidad o diferencias en los espacios legítimos de consumo. En esencia, se busca preservar un sentido de lo común para todos los involucrados.

Antes de abordar los elementos específicos, es relevante describir algunas características relacionadas con las calles e infraestructuras de movilidad que rodean al Distrito Sonata. La estructura de este distrito se asemeja a la forma de una media luna. En su centro, se encuentra una calle principal que atraviesa todas las plazas. En esta vía, los autos suelen circular a baja velocidad, aproximadamente entre 15 y 25 kilómetros por hora.

Por esta calle ingresan vehículos provenientes de distintos clústeres y, en ocasiones, de diferentes partes de la ciudad. Aquí, los conductores pueden acceder a los estacionamientos disponibles o detenerse brevemente para que un acompañante descienda del vehículo.

En contraste con las calles circundantes, donde los autos suelen transitar a grandes velocidades, entre 50 y 70 kilómetros por hora, las calles dentro de Lomas de Angelópolis presentan una situación diferente. Algunos residentes mencionan que es posible transitar estas calles a altas velocidades debido a que, en muy pocas ocasiones, las personas necesitan cruzar la calle. Por lo tanto, se considera viable mantener velocidades más altas en estas vías. En esta porción del espacio, tanto transeúntes como autos transitan a baja velocidad.

Sin embargo, quienes suelen cruzar las calles y caminar por las aceras que rodean el Distrito Sonata y los Clústeres son principalmente trabajadores que se dirigen a sus lugares de trabajo o desean regresar a sus hogares. Por otro lado, los habitantes de Lomas, partidarios de la idea de mejorar su calidad de vida a través de la vivienda en comunidades cerradas, hacen uso de las aceras con fines recreativos. En este contexto, destacan actividades como la caminata y el deporte de carrera.

En efecto, durante esta convivencia en el espacio, surge una percepción que se manifiesta tanto en las calles como en los espacios de consumo. El encuentro entre los habitantes y personas que no residen en las comunidades cerradas suele generar una sensación de diferencia, lo que a veces provoca incomodidad o un sentimiento de extrañamiento en el espacio:

“La mayoría está bonito, pero también hay calles para entrar y salir de Lomas que están medio feas, sobre todo donde llega el camión, aunque hay gente caminando está feo” (Comunicación personal con Tamara, habitante del clúster 3-3-3 en Lomas I, mayo 2019).

Es relevante analizar la sensación de incomodidad que algunos habitantes experimentan al compartir espacios con personas que no residen en Lomas de Angelópolis. Esta sensación no solo se basa en los testimonios de los habitantes, sino también en estrategias de diseño urbanístico implementadas por los administradores del residencial.

Estas estrategias buscan dividir los espacios y caminos de las personas con el objetivo de evitar que los habitantes de Lomas de Angelópolis se sientan incómodos al interactuar con quienes no forman parte de su comunidad. En esencia, estas medidas pretenden preservar la sensación de comodidad y familiaridad para los residentes.

Un ejemplo de esto es la modificación en el trayecto del transporte interno del residencial, conocido como MoviLomas, que utilizan los trabajadores de Lomas de Angelópolis. Anteriormente, este transporte solía transitar por la calle Gran Boulevard (ver *Imagen 2*, marcada en color azul), la cual se encuentra frente al Distrito Sonata. Sin embargo, se implementó un cambio: ahora el MoviLomas gira a la izquierda antes de llegar al Distrito Sonata y toma la calle Boulevard Europa (ver *Imagen 2*, marcada en color amarillo).

Esta modificación tuvo como consecuencia que los trabajadores ya no cruzaran las plazas comerciales para llegar a la pequeña estación en la que se detiene el recorrido del MoviLomas. De esta manera, los trabajadores deben modificar su ruta cuando desean tomar el transporte que los llevará fuera del residencial. Esta estrategia redujo el tránsito de no residentes en las áreas verdes y plazas comerciales del residencial. En esencia, esto proporcionó mayor sensación

de seguridad a los habitantes, especialmente cuando se encontraban en las áreas verdes del Distrito Sonata.

Otra estrategia implementada para disminuir la incertidumbre de los habitantes al encontrarse con personas que no residen en las comunidades cerradas es la entrega de una credencial a los trabajadores. Esta credencial los certifica como trabajadores de las comunidades cerradas y les permite mostrarla cuando un habitante o el personal de seguridad del residencial se la solicite.

De esta manera, los habitantes suelen tener certeza de que las personas que se encuentran en las calles, aunque no sean residentes de las comunidades cerradas, participan como trabajadores en el proceso de mejoramiento que involucra a la comunidad. Además, esta estrategia refuerza la idea de que los espacios del residencial son de acceso exclusivo para los miembros involucrados en su estilo de vida.

En resumen, la experiencia de la exclusividad, además de tener su génesis principal en el consumo de bienes, se ve reforzada por la gestión del encuentro de los habitantes con la diferencia y la vigilancia sobre personas que no habitan en las comunidades cerradas. Aunque no compartan una vivienda o forma de vida común, ambos grupos comparten el objetivo de preservar la certeza en los espacios y las formas de habitar de los residentes de Lomas de Angelópolis.

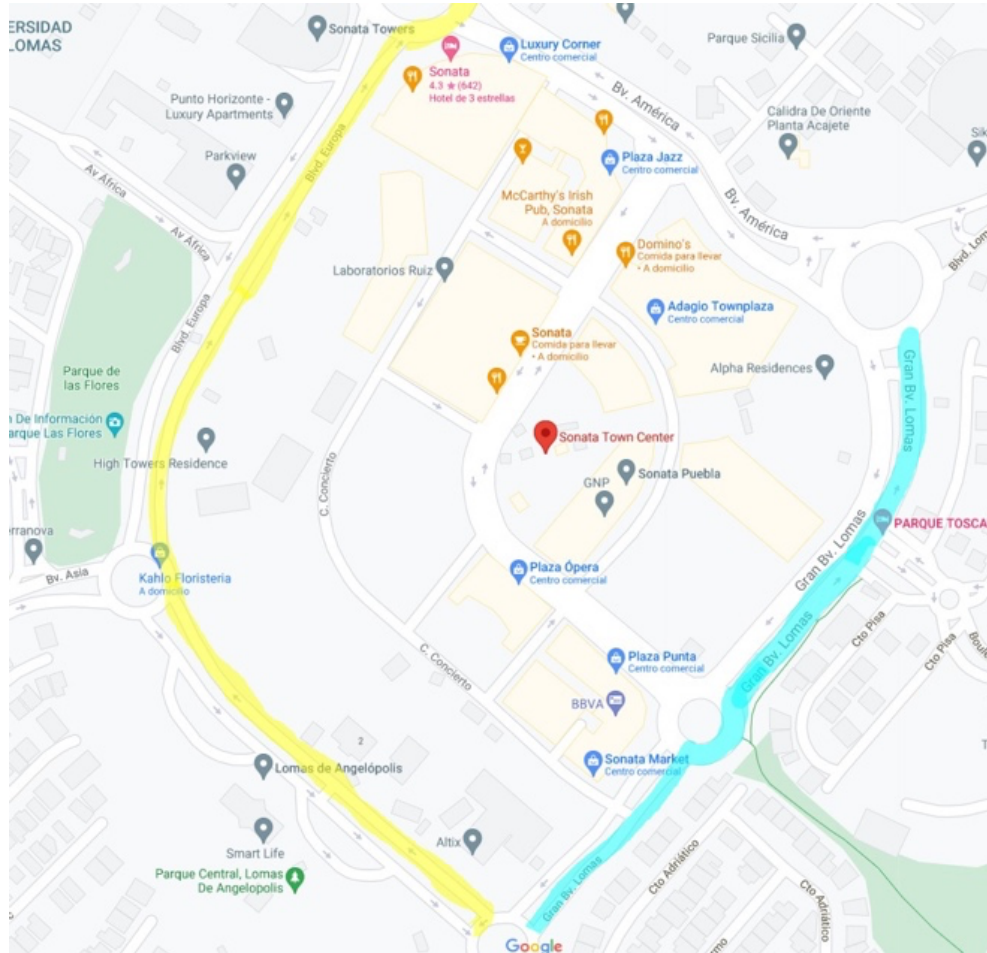


Imagen 2. Sonata Town Center con la calle Gran Boulevard resaltada en azul, y el Boulevard Europa resaltada en color amarillo. Tomada de GoogleMaps

La convivencia en el espacio de los habitantes de Lomas de Angelópolis con otras personas y sus sensaciones se reflejan en las siguientes imágenes, que representan una cartografía, realizada por una habitante de 44 años del clúster 3-3-3 de la sección Lomas I, la cual analizaré por sectores.

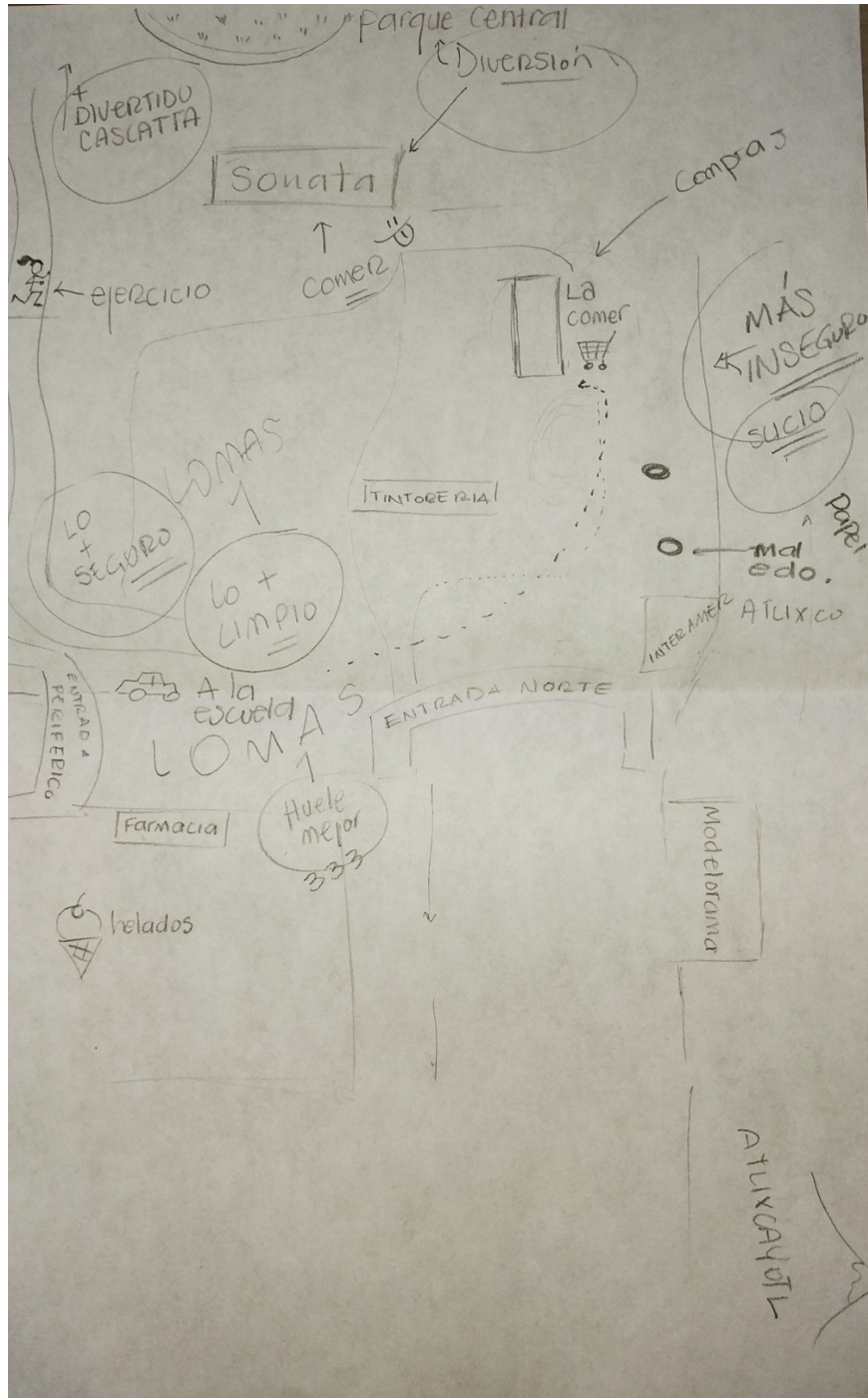


Figura 3. Cartografía Social de Sonata Town realizada por Tamara, habitante de 44 años del cluster 3-3-3-3 en Lomas I.

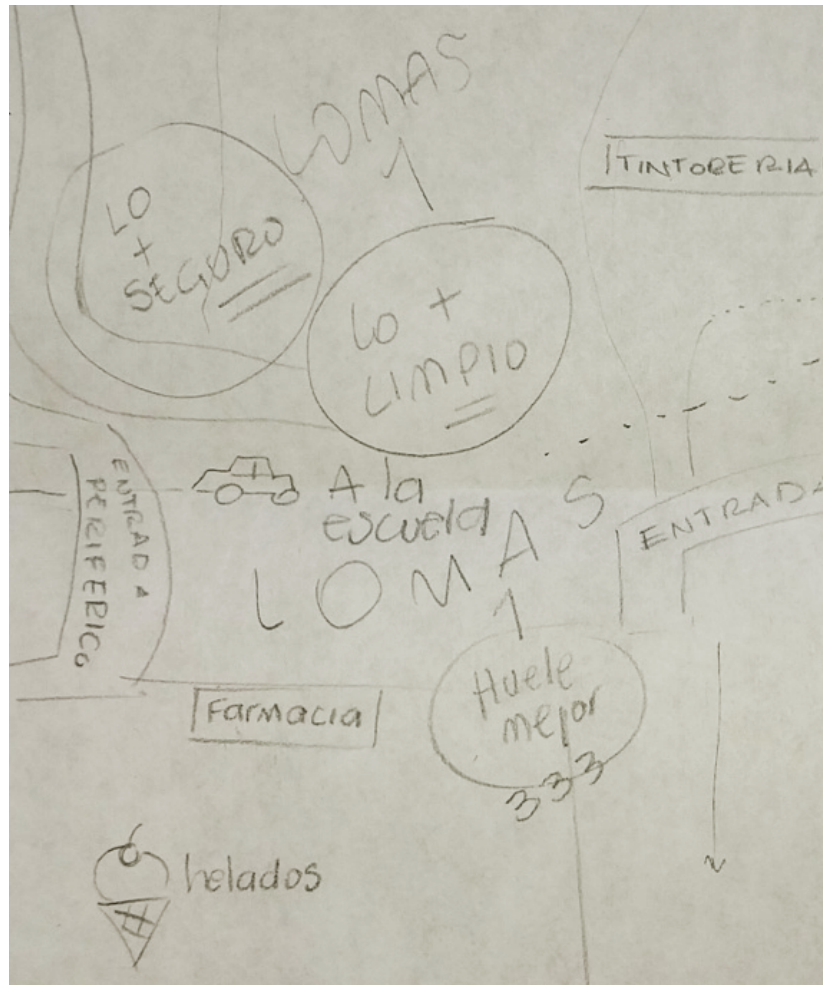


Figura 4. Sector 1 situado en la parte inferior izquierda de la Cartografía Social de Sonata Town realizada por Tamara, habitante de 44 años del clúster 3-3-3 en Lomas I.

En el sector 1, mostrado arriba en la Figura 4, se representa la zona de Lomas I y el clúster 3-3-3, donde reside Tamara. Ambos elementos tienen anotaciones que destacan que Lomas I es el área más segura y limpia, además de que el clúster 3-3-3 es donde se percibe el mejor aroma.

En el dibujo también se destaca la calle que conecta Lomas I con el periférico ecológico, la cual es la principal vía que Tamara utiliza para entrar y salir del residencial. Además, se agregan una tienda de helados, una farmacia y una tintorería, ubicadas en la entrada al residencial y consideradas de gran importancia.

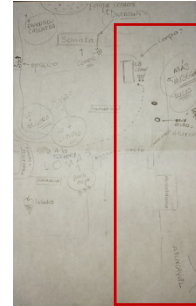
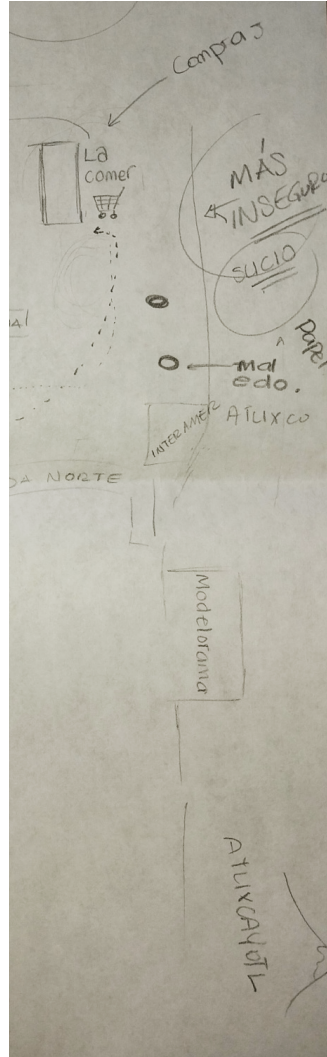


Figura 5. Sector 2, situado en la parte derecha de la Cartografía Social de Sonata Town realizada por Tamara, habitante de 44 años del clúster 3-3-3-3 en Lomas I.

En el sector 1, mostrado arriba en la Figura 5, está representado el Boulevard Europa, avenida que utilizan principalmente los peatones y los trabajadores que ingresan a Lomas de Angelópolis en transporte público. Esta avenida es percibida como insegura, sucia y en mal estado, por lo cual algunos habitantes prefieren evitarla, aunque la reconocen como vía de acceso al residencial. Esta entrada se encuentra marcada en rojo en el mapa de la Imagen 2.

En el dibujo, destaca también un Modelorama, lugar donde los habitantes suelen adquirir bebidas cuando hospedan una reunión. Igualmente, destaca un Chedraui Selecto, lugar en el que los habitantes suelen comprar su despensa.

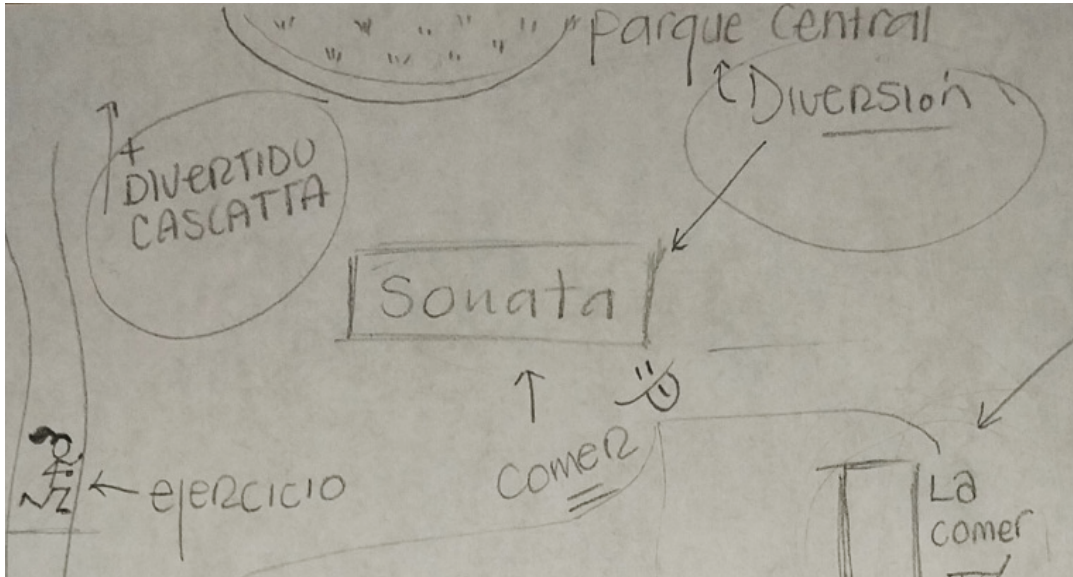


Figura 6. Sector 3 situado en la parte superior de la Cartografía Social de Sonata Town realizada por Tamara, habitante de 44 años del clúster 3-3-3-3 en Lomas I.

En el sector 3, mostrado arriba en la Figura 6, e encuentran representados Distrito Sonata, Parque Cascatta y Parque Central. En la cartografía, Sonata está señalada como un lugar donde a Tamara le gusta ir a comer y divertirse. En la parte superior se encuentran Parque Central y Parque Cascatta, ambos parques son lugares donde Tamara suele hacer ejercicio y encontrarse con otros vecinos para platicar. Tamara percibe ambos parques como espacios tranquilos y divertidos.

Recapitulando, uno de los aspectos más interesantes de la cartografía es el contraste entre el Sector 1 (Figura 4) y el Sector 2 (Figura 5). Tamara representa el clúster 3-3-3 y el lugar donde reside como un espacio seguro y con buen olor. Sin embargo, la entrada a Lomas I, por la que suelen transitar trabajadores y personas ajenas al residencial, la percibe como insegura y sucia.

Estas sensaciones de incomodidad y extrañeza al compartir espacios con personas ajenas al residencial han llevado a los habitantes a la implementación de estrategias para sentirse seguros.

2.2 Los elementos de las comunidades cerradas

Las comunidades cerradas tienen características específicas en su propósito y diseño, que se mantienen consistentes en este modelo de organización de la vivienda. En el capítulo teórico, se mencionaron algunas de estas características, como el diseño, los dispositivos de vigilancia y los discursos de mejoramiento.

Hasta el momento, he explorado aspectos relacionados con la vigilancia y su conexión con la experiencia de mejoramiento y exclusividad en el estilo de vida de los habitantes. Ahora bien, ¿cómo se manifiestan estas características en las comunidades cerradas de Lomas de Angelópolis?

2.2.1 Los dispositivos de seguridad

Tomaré como ejemplo el clúster 3-3-3, ubicado en Lomas I. Este clúster se encuentra cerca de dos de las tres entradas principales de Lomas de Angelópolis: una ubicada en la vía Atlixcáyotl y la otra en la desviación hacia Periférico. A diferencia de otros clústeres, la delimitación geográfica del clúster 3-3-3 está marcada por paredes de piedra de más de cuatro metros de altura. Además, en la parte superior de estas paredes hay aditamentos de metal que impiden que alguien pueda poner las manos sobre ellas.

La forma de este clúster no es cuadrada; más bien, se asemeja a la letra B cuando se ve desde el aire. En el costado derecho, hacia el centro de la letra, se encuentra la entrada principal. Esta entrada cuenta con una calle principal que continúa en línea recta y se dirige hacia las calles que rodean la figura del clúster. Solo quienes viven en esta calle específica pueden acceder a ella, lo que evita que los habitantes tengan que transitar por otras calles además de la que conduce a

sus viviendas.

La entrada principal del clúster está protegida por una reja de tres metros de altura, seguida por una cerca electrificada. Hay dos accesos para automóviles, controlados por plumas. Estas plumas pueden alzarse para permitir el acceso al automóvil después de que una herramienta tecnológica colocada en el suelo detecte un chip electrónico que solo los habitantes de Lomas de Angelópolis pueden tramitar.

Junto a las plumas se encuentra una caseta de vigilancia, donde tres elementos de seguridad privada registran la entrada de los trabajadores y de cualquier persona que desee ingresar. Para acceder, ya sea en auto o a pie, debes completar un registro con tu nombre, el motivo de tu visita y la casa que desees visitar.

En ese momento, los elementos de seguridad llaman por teléfono a los residentes para confirmar si otorgan el permiso de acceso. Si no lo otorgan, se comunica inmediatamente con la seguridad privada de Lomas de Angelópolis. Estos dispositivos garantizan la certidumbre y la seguridad de los habitantes del clúster 3-3-3.

En cuanto a los colores más utilizados para estas casas, destacan las fachadas blancas con detalles oscuros en forma cuadrangular y circular. También es común encontrar fachadas blancas con detalles constructivos en colores oscuros que sobresalen de la pared o de las ventanas. Además, las viviendas cuentan con espacios para albergar entre tres y seis automóviles.

Los diseños de las viviendas suelen incluir caminos definidos desde el inicio de la calle hasta la entrada, los cuales están decorados con flora o pavimentados con adoquines. Una característica distintiva de los espacios de acceso a estas viviendas es que suelen contar con puertas anchas de madera, que pueden medir entre 1.50 metros y 2 metros de ancho. Entre las fachadas de las casas, suelen destacar aquellas que presentan decoraciones con piedras brillantes, esculturas o revestimientos de mármol.

En el clúster, algunas casas se consideran extravagantes. Por ejemplo, una casa que carece de jardín, pero en su lugar presenta un área de 30 metros cuadrados con un suelo cubierto de mármol, extendiéndose incluso por toda la fachada de la vivienda.

Esta casa tiene un techo en forma de semicírculo, aunque su fachada es rectangular. En el centro de esta fachada rectangular, se encuentran dos puertas de madera, cada una con un ancho aproximado de 4 metros, flanqueadas por dos columnas griegas de mármol. En la parte superior, justo en el centro, se ubica una ventana circular, que los residentes interpretan como un rosetón gótico de colores. Las paredes laterales también están revestidas de mármol en la parte superior, y debajo de estas, grandes ventanales permiten la entrada de luz, aunque no revelan

el interior de la casa.

Este diseño fusiona elementos clásicos, como las columnas griegas y el mármol, con toques contemporáneos, como la ventana circular y la disposición de las puertas. Sin duda, esta casa se destaca por su singularidad y su combinación de estilos arquitectónicos.

“Lo que más gusta es que vas caminando y vas viendo el estilo de las casas, me puedo imaginar a qué se dedican o sus gustos, hay unas extravagantes, de mármol y cristal, otra que tiene Gárgolas, yo siento que les gustará el arte o las novelas góticas.” (Comunicación personal con Mario, habitante del clúster 3-3-3 mayo 2019).

En el clúster 3-3-3, otra vivienda que se destaca por su extravagancia presenta amplias escaleras en forma de espiral. A ambos lados del comienzo de estas escaleras, se encuentran estatuas de bronce con forma de “gárgolas”, criaturas mitológicas que combinan alas y cuerpo humano.

Curiosamente, algunos habitantes de Lomas I desconocen quiénes residen en esta casa, y esto se debe a que sus ocupantes cambian con frecuencia. Al menos tres familias del clúster afirman que la vivienda fue construida por un narcotraficante que posteriormente decidió venderla cuando la Marina comenzó a llevar a cabo operativos para capturar a elementos del crimen organizado.

En las comunidades cerradas, estos elementos de diseño arquitectónico suelen ser reconocidos por los residentes. De hecho, muchos habitantes mencionan que cada clúster tiene su estilo particular. En el caso del clúster 3-3-3, se caracterizan por apreciar lo que se aleja de lo común. Sin embargo, es relevante señalar que, dentro de esta expresión estilística en las viviendas, algunos

habitantes prefieren no destacar y evitan mostrar su alto poder adquisitivo a través de sus casas.

En lugar de ello, consideran otros aspectos importantes, como los automóviles, los restaurantes que frecuentan, los espacios de consumo, los destinos de vacaciones y otros bienes. A pesar de estas elecciones personales, en el seno de su comunidad cerrada, existe una norma de aceptabilidad que prevalece, independientemente de las preferencias individuales.

2.2.3 Los habitantes y los elementos de su estilo de vida

Este apartado se centra en la experiencia de habitar de los residentes del clúster 3-3-3 en Lomas de Angelópolis I. Específicamente, exploraré la vida cotidiana de dos familias que comparten algunas características desde su llegada al residencial. Estas particularidades son las siguientes:

- **Periodo de llegada:** ambas familias se establecieron en el clúster 3-3-3 entre los años 2009 y 2010.
- **Permanencia en la comunidad:** han habitado en esta comunidad cerrada durante al menos 10 años.
- **Vínculos cercanos:** los miembros más jóvenes de estas familias se consideran amigos cercanos, ya que compartieron parte de su infancia en este entorno residencial e incluso asistieron a la misma institución educativa.

Es relevante destacar que, por motivos de confidencialidad, los nombres reales de los individuos han sido excluidos en el contexto de esta investigación. Otra característica que comparten es que, en sus residencias anteriores,

comenzaron a experimentar una falta de comodidad y sentido de pertenencia. Cada día percibían que tenían menos afinidades con sus vecinos, y, además, compartían una sensación de inseguridad. Uno de los entrevistados expresó lo siguiente:

“Estaba muy solitario, casi no había casas, empezaban los problemas de los robos en casas de esa zona. Por miedo, mi mamá decidió que nos mudáramos a un lugar más seguro.” (Comunicación personal con Alex, mayo 2019).

En consecuencia, aquellos que hoy residen en el clúster 3-3-3 comenzaron a explorar alternativas que les brindaran una sensación de seguridad y certeza en su elección de vivienda. Uno de los aspectos que les resultó particularmente atractivo al seleccionar un clúster en Lomas de Angelópolis fue que, hace una década, este proyecto se presentó como una iniciativa exclusiva para quienes ahora habitan en Lomas 1.

Durante la presentación del residencial, los promotores no sólo ofrecían viviendas, sino también una variedad de espacios destinados a la recreación, el deporte y la interacción social, todo ello enmarcado en la idea de un mejoramiento de vida. Por ejemplo, una madre de familia de 44 años compartió lo siguiente:

“Lo que te ofrecían era muy atractivo y finalmente no se cumplió porque llenaron todo de casas, pero originalmente era un proyecto muy atractivo. Un clúster de la isla iba a ser como un club para el cluster 3-3-3-, entonces iban a construir canchas, albercas, salón social” (Comunicación personal con Tamara mayo 2019).

En consecuencia, debido a la constante elección de este cambio de vida a través de la vivienda y bajo la promesa de ampliar espacios exclusivos para los habitantes, el clúster 3-3-3 comenzó a albergar a personas y familias que apoyaban un proyecto que mejoraría sus vidas. Sin embargo, lo más importante es que

compartían intereses comunes y gustos de consumo similares.

Los habitantes comenzaron a desarrollar preferencias que consideraban propias del clúster 3-3-3, como el gusto por deportes como el golf y el automovilismo, la educación bilingüe de los jóvenes en escuelas, o la participación laboral de los adultos en actividades financieras, como la compra y venta de acciones o empresas. Estos elementos contribuyeron a generar una sensación de pertenencia, y posteriormente, una sensación de comunidad entre los habitantes. Un padre de familia de 52 años comentó al respecto:

“la verdad es que, ya que estás aquí te encuentras gente tranquila con quien tienes cosas en común, por ejemplo, a los niños les vino bien porque hicieron amigos para salir y a mí me da la confianza de que están bien” (Comunicación personal con Gustavo, mayo 2019)

Sin duda, es relevante destacar que los habitantes son conscientes de cómo pueden fortalecer la sensación de certeza y mejorar su vida cotidiana. Estos espacios de agencia también contribuyen a moldear un estilo de vida exclusivo. Uno de los elementos clave en esta dinámica es la adquisición de bienes considerados igualmente exclusivos.

En Lomas de Angelópolis, los habitantes no solo aprecian ciertos productos adquiridos mediante su poder adquisitivo, sino que también poseen un conocimiento técnico relacionado con áreas de interés específicas dentro de la comunidad.

Por ejemplo, Mario, un habitante de 21 años, ha tenido una carrera profesional en el fútbol y reside en el clúster 3-3-3 desde hace más de 10 años. Comparte con otros residentes el gusto por adquirir equipamiento deportivo para

jugar al fútbol e incluso se dedica ocasionalmente a la reventa de estos productos.

En ocasiones, adquieren zapatillas de fútbol de manera selectiva, eligiendo entre las nuevas opciones que aparecen en el mercado y que ofrecen diversas marcas. Para tomar decisiones de consumo, aplican una serie de filtros con el objetivo de seleccionar una opción que sea significativa tanto para ellos como para otros habitantes y personas familiarizadas con este campo de productos.

Es importante destacar que el acto de consumir un bien considerado exclusivo no se limita a su adquisición; más bien, implica un viaje a través de distintos filtros y consideraciones, diseñado tanto por Mario como por otros entusiastas de estos artículos.

El proceso de adquirir un bien exclusivo comienza con un conocimiento técnico específico en un área de interés de la vida cotidiana, en este caso, el deporte del fútbol. Sin embargo, este proceso se extiende a otros ámbitos. La compra de zapatillas exclusivas de fútbol requiere ciertos capitales culturales particulares:

- **Conocimiento sobre futbolistas profesionales y equipos:** Los compradores deben estar al tanto de los futbolistas profesionales y los equipos en los que desempeñan sus funciones. Esto influye en la elección de las zapatillas, ya que algunos jugadores tienen colaboraciones exclusivas con ciertas marcas.
- **Consideraciones sobre materiales textiles y sintéticos:** Comprender los materiales utilizados en la construcción de las zapatillas es crucial. Algunos jugadores prefieren ciertos materiales por su durabilidad,

comodidad o rendimiento en el campo.

- **Innovaciones tecnológicas en el diseño:** Estar al tanto de las últimas innovaciones tecnológicas en el diseño de zapatillas es esencial. Las marcas constantemente introducen mejoras en la amortiguación, tracción y ajuste.

Una vez que comenzamos a evaluar a través del capital cultural, el segundo aspecto a considerar en la adquisición de un producto es el precio. Aunque los bienes exclusivos a menudo se catalogan como *tope de gama*, es decir, con el precio más alto disponible en el mercado para productos de su misma categoría, existen otras consideraciones que pueden elevar aún más ese precio, incluso en comparación con el mismo producto.

Tomaré como ejemplo las zapatillas. Su precio puede aumentar debido a factores como los costos de importación o la disponibilidad limitada de esa línea específica de zapatillas. Sin embargo, es importante destacar que un bien exclusivo debe tener un precio significativamente superior al de otros bienes de su misma categoría y tipo. De esta manera, el abanico de opciones entre las cuales elegir se reduce considerablemente.

El tercer momento en el viaje de consumo implica una valoración de la exclusividad en relación con otras personas o miembros de la comunidad cerrada que también están involucrados en la adquisición de productos similares. Como se mencionó en el apartado sobre espacios de consumo, la experiencia de exclusividad debe compartirse y desarrollarse en un contexto donde un grupo de personas (dentro de la comunidad cerrada) reconozca el valor del bien que está a

punto de adquirirse.

En este momento, se reflexiona sobre cuántas personas apreciarán el valor del bien y cuántas estarán de acuerdo en que ese producto es valioso en comparación con otros. Tomando como ejemplo las zapatillas, esta valoración puede estar relacionada con la firma de un futbolista reconocido o simplemente con un artículo deseado por otros miembros de la comunidad. Un bien que sea reconocido como asequible para otros habitantes interesados en él se convierte en un incentivo para alcanzar la experiencia de exclusividad.

Una vez que se ha seleccionado un producto a través de los filtros anteriores del viaje de consumo, se procede a evaluar los espacios legítimos en los cuales puede adquirirse dicho bien. Aunque existen diversas opciones para acceder al mismo artículo, como tiendas de autoservicio como Liverpool o plataformas en línea como Mercado Libre o Amazon, son pocos los espacios que ostentan una legitimidad para adquirir un producto de esta naturaleza.

En el caso específico de las zapatillas de fútbol, a pesar de que pueden encontrarse en tiendas departamentales, prevalece una preferencia por adquirirlas en las así llamadas tiendas oficiales de la marca, ya sea en establecimientos físicos o a través de plataformas en línea. Un ejemplo destacado es la tienda en línea oficial de *Nike*, donde las piezas más demandadas suelen agotarse en cuestión de horas tras su lanzamiento.

Una vez que este viaje de consumo ha transitado por estos momentos y ha reunido los signos antes mencionados, el producto se adquiere con el significado de la exclusividad. Sin embargo, lo más importante es la satisfacción de saber que

se accede a un bien al que otros grupos difícilmente tendrán acceso. De esta manera, la posesión de ese bien exclusivo perfila uno de los horizontes para sentirse diferente a través del estilo de vida. Las elecciones de consumo se convierten en un espacio de agencia que refleja y reproduce el valor de la exclusividad y la diferencia.

Las zapatillas de fútbol son un ejemplo, pero esta estructura de signos y viajes de consumo para alcanzar la exclusividad se repite en otros campos de consumo que son identificados como propios de la comunidad cerrada. Algunos ejemplos incluyen el champán, los teléfonos celulares, los cortes de carne y el equipamiento para otros deportes como el golf y el automovilismo.

Además, esta práctica de consumo bajo este esquema de signos perpetúa constantemente la idea de la exclusividad. Esta estrategia es necesaria, ya que los habitantes del clúster 3-3-3 perciben que la exclusividad de Lomas de Angelópolis está disminuyendo debido a su creciente expansión. Sin embargo, esta sensación se contrarresta mediante la reproducción de la estructura simbólica de la exclusividad a través del consumo.

Esta disminución de la exclusividad se manifiesta en situaciones concretas, como los recientes embotellamientos para ingresar o salir del residencial debido a la creciente expansión de la población residente. Además, se observa la aparición de clústeres donde todas las casas tienen el mismo diseño. También se ha producido una transición de espacios de consumo exclusivos en Distrito Sonata hacia cadenas de comida rápida como Starbucks, y se ha facilitado la llegada del transporte público a áreas cercanas a las entradas del residencial.

Todas estas variables influyen en la sensación de pérdida de exclusividad. Sin embargo, otro aspecto importante es que, debido a su expansión, Lomas de Angelópolis ha recibido a personas de distintas características y contextos sociales, lo cual contrasta con algunas ideas preconcebidas dentro de la comunidad cerrada. Esta situación genera una sensación de incertidumbre acerca de si las personas que habitan otros clústeres y comunidades cerradas comprenderán la forma de vida y las actividades cotidianas de los residentes en Lomas de Angelópolis.

Para contrarrestar esta situación, los habitantes han optado por mantener en secreto algunas actividades que realizan en su vida cotidiana. Han acordado no compartir testimonios de lo ocurrido con otros residentes del residencial. De esta manera, se reduce el riesgo de encontrarse con alguien que no pueda comprender fácilmente ciertos aspectos de la vida cotidiana en la comunidad.

Este es otro aspecto en el que los habitantes ejercen su agencia de decisión: elegir qué aspectos de su vida compartir con la comunidad. Sin embargo, la discreción y la reserva, al conservar los testimonios para los miembros de la comunidad cerrada, también contribuyen a mantener el significado de la exclusividad.

Algunas actividades que se mantienen en secreto, pero que pueden mencionarse en esta investigación, incluyen reuniones recreativas donde el consumo de alcohol está presente, incursiones policiales y operativos militares dentro del residencial, carreras de autos deportivos en las calles del residencial, actividades deportivas grupales como el karting y los deportes ecuestres. Además, algunas consideraciones sobre el consumo de bienes también se mantienen en

secreto.

Este aspecto de la discreción también se refleja en la constante vigilancia que los habitantes del residencial mantienen sobre el personal que trabaja en las comunidades cerradas. Como se mencionó en apartados anteriores, uno de los principales motivos para llevar un registro de las personas no residentes que tienen acceso al clúster 3-3-3 es asegurarse de que no tengan intenciones de divulgar aspectos de la vida cotidiana de sus habitantes y sus pertenencias.

De esta manera, la vigilancia sobre otros, la reproducción de la exclusividad a través de la discreción y el consumo son los tres principales espacios de agencia de los habitantes en su habitar y, por lo tanto, en su estilo de vida.

Conclusiones

Esta investigación se centró en examinar el habitar en el residencial Lomas de Angelópolis, un modelo constructivo que, al estar vinculado a intereses de inmobiliarias y administraciones gubernamentales, redefine la forma de habitar en la ciudad de Puebla.

Este modelo, impulsado por la comercialización del espacio urbano y la creación de comunidades cerradas, afecta los procesos de habitabilidad y cómo los habitantes perciben su estilo de vida, influenciado por un sentido de exclusividad que favorece la exclusión de otros grupos sociales.

El objetivo principal que guió esta investigación fue analizar el habitar, a través de las prácticas culturales y percepciones sociales de los habitantes de las comunidades cerradas de Lomas I, para entender su estilo de vida exclusivo. Con este objetivo, abordé a los habitantes del cluster 3-3-3 de Lomas I, con la atención centrada en la vida cotidiana de dos familias y otros habitantes con quienes realicé acuerdos de confidencialidad para recuperar y exponer detalles sobre sus actividades en el residencial.

Hice uso de herramientas teóricas como el espacio social de Michel de Certeau y el *habitus* de Pierre Bourdieu para comprender cómo las prácticas cotidianas y las percepciones influyen en la construcción del estilo de vida de los habitantes.

También consideré la perspectiva de Ángela Giglia, que sitúa el habitar en el ámbito cultural. Además, tomé en cuenta la teoría de la percepción de Merleau-Ponty y Donald Lowe, que subraya cómo las percepciones del espacio influyen en

la experiencia y la significación del habitar.

Empleé diversas técnicas, como el trabajo de campo, entrevistas estructuradas y no estructuradas, encuestas y cartografía social, para captar las prácticas culturales y percepciones sociales de los habitantes de Lomas de Angelópolis I.

Asimismo, tomé una postura de reflexividad como *investigador subordinado* para abordar la investigación de manera ética y empática, respetando la perspectiva de los sujetos y su contexto social. Este enfoque metodológico me permitió una comprensión profunda del modo de habitar exclusivo en esta comunidad cerrada urbana.

Con todos estos elementos, analicé el residencial desde sus aspectos materiales y simbólicos para determinar las características de los espacios de consumo que se encuentran dentro del residencial. De esta manera, problematicé las relaciones que mantienen residentes y no residentes en los espacios de consumo y tránsito en Lomas de Angelópolis.

Con respecto a las prácticas culturales para analizar el habitar, centré el enfoque en la práctica cultural del consumo, en la cual identifiqué la forma en la que operan los signos que hacen posible la emergencia de la experiencia de la exclusividad.

De esta manera, encontré los signos del consumo exclusivo, además de caracterizar otros espacios de agencia que los habitantes tienen en su vida cotidiana y, por lo tanto, en su estilo de vida. Aunque la práctica del consumo de bienes exclusivos apareció como una práctica primordial en la reproducción del

estilo de vida de los habitantes, identifiqué otros elementos que lo complementan, como la forma en que los residentes del residencial ejercen vigilancia hacia otros grupos sociales no residentes del residencial; las acciones que emprenden para contrarrestar la sensación de que la exclusividad disminuye; y la discreción de las actividades que realizan, con la finalidad de mantener experiencias y testimonios únicamente para el conocimiento de las comunidades cerradas.

En consecuencia, pude problematizar en términos teóricos el concepto del habitar exclusivo y sus implicaciones en el estilo de vida. Llegué a una definición coherente con los datos etnográficos encontrados, al postular que el habitar exclusivo es la ejecución de un proyecto de mejoramiento que distingue de otras clases sociales a quienes son partícipes de una comunidad cerrada, a través de prácticas, percepciones, representaciones, intereses y valores que conforman un estilo de vida propio y común del espacio y sus habitantes.

Como consecuencia de esa definición, realicé un acercamiento teórico al estilo de vida. Enuncié que éste se constituye desde distintos espacios en los cuales los sujetos tienen agencia en el habitar. Lo anterior conlleva la negociación entre las disposiciones sociales y las experiencias que surgen en los habitantes de manera individual, mediante acciones que reproducen el significado de la exclusividad, con la finalidad de distinguirse frente a otros grupos sociales que no residen en la comunidad.

Debido a lo anterior, la reproducción del significado de la exclusividad a través de los mecanismos del estilo de vida es el principal horizonte de identificación colectiva entre los miembros de la comunidad cerrada.

Este conocimiento acerca del habitar exclusivo y su estilo de vida es de utilidad para futuras investigaciones sobre el habitar en este tipo de espacios, especialmente considerando que Lomas de Angelópolis es uno de los primeros residenciales de este tipo en México y Latinoamérica.

El abordaje presentado en esta investigación asimismo podría ampliarse al contrastar los significados del consumo exclusivo en otros espacios o campos de consumo, para identificar su papel en la construcción de otros modos de habitar y estilos de vida.

Finalmente, este conocimiento podría ser de utilidad para ampliar el campo de aplicabilidad de la antropología, dado que podrían generarse estudios profundos sobre los modos de habitar que anteceden la implementación de megaproyectos urbanos con potenciales repercusiones desfavorables que, eminentemente, tengan como consecuencia la exclusión de grupos sociales.

Bibliografía

- Alvarado, A. y Jiménez, G. (2014). *Acercamiento al estudio de las urbanizaciones cerradas en Costa Rica: Notas Metodológicas*. *Revista de Ciencias Sociales*, 145, 99-108.
- Ansart, P. (1992). *Las sociologías contemporáneas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Arizaga, C. (2017). *Sociología de la felicidad*. Buenos Aires: Biblos.
- Augé, M. (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bachelard, G. (2002). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1989). *El espacio social y la génesis de las "clases"*. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3(7), 27-55. Recuperado el 27 de abril de 2021 de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31630703>
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1986) *The Forms of Capital*. En *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. J. G. Richardson, 241–258. Nueva York: Greenwood
- Capel, H. (2002). *La morfología de las ciudades*. Barcelona: Edición del Serbal.
- Caprón, G. (2016). *El otro como amenaza y la internalización de la diferencia en ámbitos residenciales cerrados suburbanos del Área Metropolitana de la Ciudad de México*. *Sociológica (México)*, 31(89), 45-68. Recuperado en 27 de abril de 2021 de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732016000300045&lng=es&tlng=es
- Carranza, E., Martínez, M., Domínguez, D. (2018). *Nuevo desarrollo territorial: Sectores urbanos globalifílicos, UNAM*. Recuperado el 27 de abril de 2021, de: <http://ru.iiec.unam.mx/3841/1/197-Carranza-Mart%C3%ADnez-Dom%C3%ADnguez.pdf>

- Casanova, N. (2013). *Hacia una teoría arquitectónica del habitar*. Montevideo: Unidad de Comunicación de la Universidad de la República.
- Castells, M. (2014). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI editores.
- Certau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano: habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.
- Charbonneau, J. y Gauthier, M. (2001). Introduction: Culture and Lifestyle. *Society and Leisure*, 24(2), 353-356.
- Comité de planeación para el desarrollo del estado de Puebla. (2005). Fideicomiso de la reserva territorial Atlixcáyotl Quetzalcóatl. Recuperado el 27 de abril de 2021 de: <https://guadalupegalvez.files.wordpress.com/2010/11/fideicomiso-reserva-atlixcayotl-ped.pdf>
- Cuervo, J. (2017). Le Corbusier y la noción de habitar en la arquitectura moderna. *Revista de Arquitectura (Colombia)*, 13, 66-72. Recuperado el 27 de abril de 2021 de: https://www.academia.edu/33816530/La_noci%C3%B3n_de_habitar_juan_cuervo
- De Certau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: las artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Douglas, M., Isherwood, B. (1990). *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. México: CONACULTA - Grijalbo.
- Dumont, G. (2015). Acercamiento socio-antropológico el concepto de estilo de vida. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 66, 84-99.
- Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano* (4° ed.). Guadarrama/Punto Omega.
- Flores, R. (2004). Rúbrica dada en el Palacio Legislativo de San Lázaro a 16 de marzo del 2004 con punto de acuerdo, para exhortar a la secretaria de desarrollo social federal y al ejecutivo del estado de puebla a no avalar la quinta modificación del programa subregional de desarrollo urbano de los

municipios de Cuautlancingo, San Andrés Cholula y San Pedro Cholula, Puebla. Presentada por el diputado Rogelio Alejandro Flores Mejía del grupo parlamentario del PAN, en la sesión del martes 16 de marzo del 2004. Recuperado el 27 de abril de 2021 de: http://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2004/03/asun_881391_20040316_892311.pdf

Galaviz, A., Valladares, A. y Chávez, M. (2014). Fraccionamientos cerrados residenciales, productores de inseguridad urbana subjetiva. Cuadernos De Vivienda Y Urbanismo, 7 (13). Recuperado el 27 de abril de 2021 de: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu7-13.fcrp>

García, N. (1993). El consumo cultural en México. México: CONACULTA.

Gayo, M., Teitelboim, B. y Méndez, M. (2013). Exclusividad y fragmentación: los perfiles culturales de la clase media en Chile. *Universum* (Talca), 28(1), 97-128. Recuperado el 27 de abril de 2021 de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762013000100006>

Geertz, C. (1973). La interpretación de las culturas. España: Gedisa.

Giddens, A. (1995). Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea. Barcelona: Península.

Giglia, A. (2012). El habitar y la cultura. España: Editorial Siglo XXI.

Girola, M. (2005). Tendencias globales, procesos locales: una aproximación al fenómeno de los conjuntos residenciales con seguridad de la región metropolitana de Buenos Aires. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 43. Recuperado el 27 de abril de 2021 de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62304304>

Guber, R. (1991). El salvaje metropolitano. Argentina: Paidós.

Guber, R. (2001). Método, campo y reflexividad. España: Norma.

Heidegger, M. (1951). Construir, habitar, pensar. Recuperado el 27 de abril de 2021

de: <http://www.geoacademia.cl/docente/mats/construir-habitar-pensar.pdf>

Heidegger, M. (1971). El ser y el tiempo. México: Fondo de Cultura Económica.

Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (1991). Metodología de la Investigación. México: McGraw-Hill.

Hiernaux, D. (2019). Habitar la tierra: La especialidad humana y el territorio en Aportes teóricos y etnográficos para el estudio del conflicto y la gestión en territorios latinoamericanos. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. 35-49. Recuperado el 27 de abril de 2021, de: <http://sired.udenar.edu.co/6083/1/Libro%20Aportes%20te%C3%B3ricos%2052c%20julio%202019.pdf>

Instituto Municipal de Planeación Puebla (1992). Programa Subregional de Desarrollo Urbano vigente, de los Municipios de Cuautlancingo, Puebla, San Andrés Cholula y San Pedro Cholula. Publicado en el diario Oficial de la Federación el 4 de mayo de 1992.

Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.

Licona, E. (2003). Puebla, ciudad ritual. En Masferrer, E. (Coord.) Etnografía del Estado de Puebla. Puebla: Secretaría de Cultura del Estado de Puebla.

Licona, E. (2007). Habitar y significar la ciudad. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Licona, M. (2013). Producción de imaginarios urbanos: Dibujos de un barrio. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Llaven, Y. (2016, 6 de octubre). Analizan que Lomas de Angelópolis y Sonata sean el municipio 218 de Puebla. Central. Recuperado el 27 de abril de 2021 de: <https://www.periodicocentral.mx/2015/municipio/lomas-de-angelopolis-y-sonata-buscan-ser-el-municipio-218-de-puebla>

Louis, W. (2005). El urbanismo como modo de vida. Bifurcaciones. Recuperado el 27 de abril de 2021 de:

http://www.bifurcaciones.cl/002/bifurcaciones_002_reserva.pdf

Lowe, D. (1986). Historia de la percepción burguesa. México: Fondo de cultura económica.

Martínez, P. (2016). El conjunto residencial cerrado como tipología urbanística instrumentalizada por la financiarización. Prospectiva. Revista de trabajo e intervención sociales. Colombia: Universidad del Valle, 25-55. Recuperado el 27 de abril de 2021, de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/5742/574261720002/html/index.html>

Mastretta, S. (2018, 14 de mayo). Lomas de Angelópolis: La ciudad malentendida de Grupo Proyecta. E-consulta. Recuperado el 27 de abril de 2021 de: <http://www.e-consulta.com/nota/2018-05-14/sociedad/lomas-de-angelopolis-la-ciudad-malentendida-de-grupo-proyecta>

Mead, H. (1993). Espíritu, persona y sociedad. México: Paidós.

Merleau, M. (2003). El mundo de la percepción. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Meza, C. (2011, 1 de febrero). Breves antecedentes de la Reserva Territorial Atlixcáyotl Quetzalcóatl. La Jornada de Oriente. Recuperado el 27 de abril de 2021 de: <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2011/02/01/puebla/meza19.php>

Ministerio de la Protección Social. (1994). Informe científico de casos de fiebre amarilla en el departamento del Meta. Recuperado el 27 de abril de 2021 de: <http://www.minproteccionsocial.gov.com/>

Muñiz, E. (2010). Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad. En Elsa Muñiz, Disciplinas y prácticas corporales. Una mirada en las sociedades complejas. México: Anthropos - UAM-Azcapotzalco.

Orden Jurídico Poblano. (1999). Decreto del Ejecutivo del Estado, que autoriza la creación de un Fideicomiso Público para la Administración de Inmuebles y

Ejecución de Obras Públicas en la Reserva Territorial Atlixcáyotl-Quetzalcóatl. Puebla, México: Secretaría General de Gobierno. Gobierno del estado de Puebla.

Pallasmaa, J. (2006). Los ojos de la piel. España: Gustavo Gili.

Park, E. (1999). La ciudad y otros ensayos de ecología urbana. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Pérez, N. (2014). El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación. *Alteridades*, 24(47), 123-125.

Popper, K. (1984). La sociedad abierta y sus enemigos. Volumen I y II. Barcelona: Paidós.

Proyecta, G. (2017). Proyecto; ubicación: Lomas de Angelópolis. Recuperado el 01 de octubre de 2017 de: <http://lomasdeangelopolis.mx/>

Roitman, S. (2016). Urbanizaciones cerradas a escala planetaria. *Prospectiva. Revista De Trabajo Social e Intervención Social*, 13-22. Recuperado el 27 de abril de 2021 de: https://www.researchgate.net/publication/318074584_Urbanizaciones_cerradas_a_escalaplanetaria

Roitman, S. (2017). Fragmentación (Sub) urbana y diferencias sociales: urbanizaciones cerradas y su rol en la promoción suburbanos en chacras de coria (Mendoza, Argentina). *Revista Invi*, 32(90), 159-182. Recuperado el 27 de abril de 2021 de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582017000200159>

Rojas, R. (1997). Guía para realizar investigaciones sociales. México: Plaza y Valdés.

Saussure, F. (1945). Curso de lingüística general. Buenos Aires: Editorial Lozada.

Soja, E. (2008). Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Madrid: Traficantes de sueños.

Stebbins, R. (1997). Lifestyle as a generic concept in ethnographic research. *Quality & Quantity*, 31, 347-360.

Tuan, Y. (1974). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Madrid: Melusina.

Vargas, G. (2012). Espacio y territorio en el análisis geográfico. *Reflexiones*. Vol. 91, Núm. 1, 313-326

Vergara, A. (2001). *Imaginarios: horizontes plurales*. México: ENAH-BUA.



2024

El habitar exclusivo y la construcción de un estilo de vida en las comunidades cerradas de Lomas de Angelópolis I.

Edgar Daniel Baez Chargoy

